Vol. II. Núm. 24 **MENSAJE** DICIEMBRE 1953

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Meditación de la Paz

por el Canónigo Lalande,
Secretario del Cardenal Feltin, y delegado de "Pax Christi".

El pacífico es, ante todo, un pacificado, un hombre que tiene la paz en sí mismo.

En esta preposición, de una evidencia sustancial, se encierra toda la revolución del Evangelio. La paz no es únicamente un orden de las cosas, como lo creía la Antigüedad, y como aún nosotros tenemos la tentación de esperar, dando, por otra parte, a este "orden" sentidos muy diferentes. La paz, sin duda, se mide en estadísticas. Pero está esencialmente dentro de nosotros, como un acto del hombre, cómo un estado del alma. "No es lo que entra por la boca lo que ensucia al hombre —enseña Cristo— sino lo que sale de su boca y viene de su corazón: pues del corazón ¡proceden los malos pensamientos, los asesinatos, robos y adulterios." (Mt. 15, 10 y sig.)

Esto se aplica a la paz. No nos vendrá jamás del exterior, y no la encontraremos —jamás fuera si no la encontramos; pues, no es el hombre el que está hecho para la naturaleza, sino la naturaleza para el hombre creado a imagen de Dios.

Se dice que un paisaje en un estado del alma, refleja la serenidad de las cosas por la misteriosa solidaridad de la creación, de la caída y de la redención: están hechas a la imagen del hombre, puestas al servicio del hombre. El únicamente puede imprimir en esta tierra el vestigio de su paz. Sin él, el mundo de los técnicos, de los economistas y de los diplomáticos, no será sino un cuerpo sin alma, su orden se asemejará a la tranquilidad de un cadáver.

Pues bien ¿en qué consiste esta paz del alma?

Tratemos, primeramente, para comprenderla, de examinar los espejismos de la paz.

La primera falsificación de la paz se produce cuando ponemos nuestra alma en los bienes de este mundo y buscamos nuestra felicidad en las cosas que pasan. La historia del pueblo elegido está llena de esta idolatría de Israel y de sus sueños del porvenir. Para los hebreos, la paz es la tierra prometida, en que cada uno permanecerá sentado a la sombra de las viñas y de las higueras sin que nadie venga a turbarlos; adonde el oro y la plata afluirán desde Tiro y Saba como en los tiempos de Salomón, el gran rey pacífico. Los profetas no tienen suficientes anatemas contra este mesianismo temporal: "Ellos hablan de la paz y no tienen paz", "no hay paz para los malvados dice Yaveh".

Nosotros no somos que nuestros padres; nuestros sueños son los suyos. Cuando en tiempo de guerra el soldado en su trinchera, o el prisionero detrás de sus alambrados, habla de la paz, llena su alma de imágenes serenas: el niño que juega delante de la puerta, el estanque que duerme, el gallo que canta y allá, al fondo del valle, el tren que se desliza veloz. Eran los buenos tiempos, volverán los buenos tiempos.

Y cuando, por fin amanece el día

del armisticio, es ciertamente que el cañón enmudece, no hay alertas en las noches, pero la paz no ha vuelto. En los pliegues secretos del corazón adolorido hay una herida que no se ha cerrado; en el surco profundo de la conciencia, un pecado no se ha borrado. En medio del ruido de los placeres y del engranaje de los horarios planificadores, este hombre del tiempo de paz no encuentra la paz.

Ante todo no hay paz sin justicia. "La justicia y la paz —escribe Bossuet —están siempre juntas, son dos íntimas amigas; —si se suprime la justicia no debemos esperar que la paz llegue". Esta justicia es la justicia social, pero, también, en un sentido amplio, es el alma unida a Dios, el pueblo fiel a la alianza. "Yo subscribiré con mis ovejas —dice el Señor— una alianza de paz.... derramaré sobre Jerusalén torrentes de paz". "No hay paz para los malvados —proclama Isaías —la paz será el producto de la justicia.

Pero, si la paz sin la justicia es un simulacro, la paz sin la verdad no es menos grave. Pues en este caso, no se trata sólo de un alma en estado de pecado formal, sino de un hombre que se hunde, que se ciega, se encierra, insensiblemente, por miedo de ver, por miedo de vivir. "Así cómo es un crimen turbar la paz para que reine la verdad —escribe Pascal— también es un crimen permanecer en la paz cuando se destruye la verdad".

La paz del cristiano no es un equilibrio que se adquiera de una vez para siempre: es un orden inestable que que hay que conservar y reencontrar sin cesar. Se cree a menudo que es cuestión de temperamento o vocación particular; se aducen como ejemplos los éxitos psicológicos de tal cristiano o cristiana. Error profundo. Cristo no reserva su paz para algunos privilegiados, la ofrece a todos y a cada uno.

Los que se imaginan haberla perdido para siempre pueden encontrarla mañana. San Francisco de Sales nos dice al respecto: "Es un gran error y engaño de los hombres, que creen que donde está Nuestro Señor, no pueden encontrarse ni la aflicción ni la pena sino que sobreabunda una permanente consolación. Ciertamente no es así. Al contrario, cuando nos encontramos afligidos, Nuestro Señor está muy cerca de nosotros, pues es entonces cuando más necesitamos su protección y auxilio".

Otra tentación grave asalta al hombre que quiere hallar la paz en sí mismo: el respeto humano de ser pacífico. Conservar la suavidad; guardar la espada en la vaina cuando se lleva en la naturaleza, por milenios, el atavismo formidable del guerrero, parece imposible. El hombre del siglo XX recuerda los riesgos y la alegría valiente que hallaban sus antepasados en la victoria, el saqueo y el botín y siente nostalgia de la aventura. En un siglo que evita los peligros se agudiza su pasión por el riesgo.

Estos atavismos son peligrosos, y esta verdadera tentación se evidencia bajo la forma de un escrúpulo de conciencia.

¿Es legítimo ser pacífico? ¿No es una evasión, una renuncia? ¿No nos muestra la Historia la grandeza de servir y de morir por la defensa de la patria amenazada o por la primacía de una noble causa? Al lado de sus horrores ¿no ha engendrado la guerra la caballería instituida para defender a las viudas y a los huérfanos? ¿No exalta a cada momento la literatura el culto del héroe, la admiración por el valor cívico y la sublimación del alma ante la muerte? ¿No es acaso en nuestras sociedades materializadas, la carrera de las armas el único refugio de ciertas virtudes olvidadas: el culto del honor, del deber y el respeto de lo Sagrado?

Ser pacífico, al contrario, significa renunciar a todo esto, renunciar al hecho que rompe, pero, que también exalta una vida: es renunciar a un orden de valores que ciertamente es algo más que un símbolo.

Precisamente, porque el pacífico emprende un camino oscuro y difícil a los ojos de Dios es grande.

"El valor se conquista en tiempo de paz —escribía San Bernardo— la p

no pertenece a los débiles sino a los violentos; no cae del cielo como un gratuito, sino que es fruto de una larga paciencia, de un duro combate".

No queremos aquí comparar la dialéctica del santo con la del héroe, ni recordar las blasfemias de la mística del superhombre en comparación con la pretendida degradación de las Bienaventuranzas. Pero, queremos afirmar aquí, como un homenaje rendido a la verdad eterna del Evangelio y como un principio de solución real: que la Paz de Cristo no es un sueño o una fe-tonía, sino un combate y una inquietud.

"Vita militia est". La vida es una lucha y el cristianismo es doblemente, pues el cristiano no ha de luchar sólo contra la carne y la sangre, sino contra el poder de las tinieblas. Nuestra paz, la paz de Cristo, la única que reivindicamos, es una búsqueda dolorosa y una difícil conquista. Como la gracia que vive en nosotros, la paz del cristiano es una alternativa y una coexistencia, de ninguna manera pacífica, de dolor y de violencia, de tormento y de serenidad.

Estos dos caracteres no inmovilizan al alma pacífica, sino que la impulsan hacia los hombres, sus hermanos. Esta paz que ha encontrado —o que aún persigue— ha de ser comunicada. El Señor llama a todos los discípulos, sin excepción a esta obra de paz "Pax vobis" —la paz se con vosotros— "cuando entréis en una casa, desead allí la paz, si la casa es digna, que vuestra paz sea con ella".

¿A qué época conviene más este mensaje que a la nuestra? En la Iglesia parece que ha llegado la hora de la aparición de un nuevo tipo de hombre y de una nueva responsabilidad para esta generación. Dios nos llama por sus profetas y por su Hijo. La Iglesia nos llama por la voz de sus últimos profetas y por su Hijo. La Iglesia nos llama por la voz de sus últimos Papas, especialmente Pío XII: encauzarnos en una vía ya abierta —ciertamente— pero en que casi todo queda por hacer. Hace treinta, veinte y aún diez, los cristianos que emprendían esta vía pacífica se reducían a un puñado; se les tachaba de utopistas, iluminados y no se les ahorraban sarcasmos e insultos. No han sido vanos sus esfuerzos y sacrificios Otros hombres han surgido, otros apóstoles serán suscitados por Dios para esta construcción espiritual y temporal a la vez: de la paz del mundo que corresponde aun a etapa decisiva de la historia humana.

¿Cuál será su misión? ¿Qué esperas de nosotros, Señor, tú a quién la Liturgia llama ' 'auctor et amator pacis", el que hace y ama la paz?

En primer lugar debemos comunicar la paz. Si es cierto que toda alma que se eleva al mundo con ella, toda alma que se pacifica, pacifica también el mundo con ella. Lo que Santo Tomás dice del bien "cuya naturaleza es difundirse " se aplica también a la paz que se comunica. Después de haberse difundido en todos los ámbitos de la persona, se insinúa en el ambiente que nos circunda y llega, como la palabra de Dios, hasta las últimas fronteras del universo. La voz tranquila de un jefe basta, en un naufragio o un incendio, para impedir un pánico. Lo mismo sucede con la psicosis de guerra o de odio. Bastan algunos hombres decididos para ahogar en su nacimiento la revuelta de las pasiones colectivas.

No es necesario ser un sabio o un santo canonizado para lograr esta pacificación eficaz. Es la irradiación de un equilibrio encontrado en Dios: de esta manera la acción individual del cristianismo pacífico constituye —igualmente— un testimonio.

El cristiano debe inspirar y crear, a cualquier precio, la confianza. Debe recordar que su misión lo constituye "ministro de la inquietud"; debe recordar oportuna más que importunamente: que la paz de Cristo no es de este mundo, sino que es siempre una exigencia. Una exigencia, es decir: un esfuerzo positivo constructor que pone al cristiano en guardia contra las críticas sistemáticas e ineficaces que esterilizan su acción.

El segundo medio que usará el cris-

tiano como artífice de la paz, será la oración que no debe ser concebida como una devoción facultativa o de superogación.

Rogar por la paz es obtenerla. San Agustín escribe: "El universo obedece a Dios y Dios obedece a la oración". En el silencio de su cuarto, en la súplica comunitaria del Pater, en el Sacrificio de la Misa, el cristiano pide a Cristo que haga nuestras libertades humanas cada vez más permeables a la acción todopoderosa de la Providencia en la historia humana.

Oración, testimonio de acción de la persona. Pero, aún existe otro medio de trabajo para los católicos: hacer la paz realizando la unidad.

Llegamos aquí al corazón del problema. Podemos decir que bajo este aspecto de una unidad por realizar, la paz se convierte, esencial y primariamente, en la misión de la Iglesia.

Los católicos son muy individualistas. Estamos muy dispuestos a creer que somos, cada uno numéricamente, responsables de todos los otros. En cierto sentido es verdad ¿No dijo Dios a Caín algo que vale para todos nosotros: qué has hecho de tu hermano?

Pero hay un error grande en creer que esta responsabilidad que nos incumbe en bien de nuestros hermanos, deba ejercerse "uno a uno". La acción de los católicos por la paz no es una adición, una suma de partículas individuales y dispersas, sino una comunión, una participación íntima a la unidad de la humanidad reconciliada de Cristo.

"Que la paz de Cristo, a la que hemos sido llamados, en orden a formar un sólo cuerpo, reine en nuestros corazones". Escribe San Pablo— "pues es El nuestra paz, El, quien de dos pueblos hizo uno" "El, es quien ha venido a anunciar la paz a los que estaban lejos y a los que estaban cerca".

Aquí podríamos invocar todos los textos paulinos acerca del Cuerpo Místico de Cristo: "Ya no hay giegos judíos, esclavos u hombres libres, pues vosotros sois Uno en Jesucristo".

Esta es la acción pacificadora del católico en la Iglesia. Para ella dispone de un fermento inextinguible de unidad. Su función pacífica, en relación a la Iglesia en cuanto a cuerpo orgánico y constituído, puede compararse a la de la abeja. el católico, en cualquier parte en que Dios lo coloque, siembra y cosecha la paz. Función de la colmena: la Iglesia envía en misión a sus hijos, dispersos por el mundo y les suscita sin cesar la nostalgia del enjambre.

LO QUE SE PIDE AL CINE:

Que presente un IDEAL, ya que el cinema es un medio de educación;

que en su educación sea hermoso, MUY ARTISTICO, porque el cinema es un arte;

que no excite los bajos instintos de la naturaleza humana mediante sugestiones impertinentes que no están necesariamente en relación con la tesis que se pretende sostener;

que tampoco sea el reflejo demasiado frecuente de medios sociales degradados que la gente honorable no frecuenta, y de actitudes que un padre de familia inteligente y leal no aceptaría ofrecer a los suyos'".

(S. E. Cardenal Feltin, Arzobispo de París, discurso a profesionales del Cinema, enero 1953).

El Valor Humano en la Arquitectura

Juan Ochagavía, S. J.

La arquitectura se ha definido como "Arte útil", es decir, creación destinada a prestar servicio, y su servicio es directo. Ayuda al hombre por sí misma.

Directo, porque arquitectura será todo que al hombre rodeará toda su vida. Desde que nace hasta que muere. A través de edades, tiempos, climas y circunstancias. Directo porque se contrapone al de otras artes, que si ayudan al hombre, será por medio de procesos varios y agentes terceros, como es el crear tornillos o el de encontrar nuevos lubricantes.

Pero esta "Arte útil", hoy se ha transformado en "Inútil".

Se ha tergiversado su utilidad. En vez de ser *útil al hombre*, es *útil herramienta* para ganar plata, y con esto, la arquitectura sufre; y con ella sufren y padecen los hombres.

¿En dónde radica este doble padecimiento?

En primer lugar sufre la arquitectura, porque se desatiende su finalidad; en segundo, el hombre, porque no recibe lo que de ella debería esperar.

El fin de la arquitectura es, crear aquel espacio que ayude al hombre, proporcionando:

(a) Defensa del ambiente natural: es decir, procurando refugio de las inclemencias climatéricas: frío, calor, viento, lluvia, etc.

(b) Protección del medio social: otra, deparando lugar independiente, seguro, en el cual se pueda con libertad desarrollar la vida. El lugar que se sienta "propio".

(c) Ayuda al crecimiento biológico individual y social, dando cabida a factores indispensables a la salud física y psíquica: aire, luz, sol; libertad, quietud e independencia. Permitiendo el normal crecimiento de las familias, consultando espacio para ello.

(d) Facilidad el desarrollo cultural, favoreciendo el desenvolvimiento armónico de aquellas funciones humanas: trabajo, esparcimiento, cultivo de la mente y del espíritu.

En el conferir este conjunto de ayudas reside la utilidad de la arquitectura.

Pero el materialismo se ha enseñorado en su campo profesional. No se mira ya a los grandes intereses de ella, cuanto a los económicos del clienteo arquitecto. Aquél que debiera ser el primero,— eficaz solución a necesidades de vida, mediante la búsqueda conciente y laboriosa,— desaparece bajo la persecución ansiosa del lucro mayor.

El dinero ha perdido a la arquitectura y al hombre. Las necesidades de éste no se valorizan, no se consultan. El hombre ha pasado a ser un desconocido en la arquitectura.

Prueba esto la mayoria de nuestras construcciones. Ellas no satisfacen a todas las necesidades que anotábamos. Lo único que proporcionarles, defensa de las inclemencias del tiempo, o sea, lo que el hombre primitivo ya encontró en las cavernas. Pero el valor humano, lo que nos diferencia del animal, no ha logrado traducirse en concreta realizacion.

Tenemos como ejemplo, sólo un tipo de edificio: el de departamentos.

En su planificación, la independencia y la libertad individual no aparecen: una infinidad de habitaciones tiene como único contacto al exterior la ventana a un patio de luz, si no es a un pozo. Aquí toda independencia con respecto a vecinos de piso y contiguos desaparece. Al considerar el edificio en su emplazamiento urbano encontramos que las habitaciones que se presentaban como favorecidas por dar a la calle, no se vuelcan a un espacio abierto, sino a la "calle callejon" donde es imposible sustraernos a la dependencia del frente.

Si buscamos qué facilidades presenta al desarrollo biológico, encontrare-

mos que las habitaciones que dan a los patios de luz, carecen de luz; la ventilación es insuficiente, si no malsana; que éstos son focos de infección, convertidos en basureros de todo el edificio. Si consideramos las habitaciones que dan a la calle, el espectáculo no es más halagador. En la "calle callejón" no penetra el sol. El aire está viciado con las emanaciones tóxicas de automóviles, humos, etc.

¿En dónde han quedado, pues, las más elementales enseñanzas de higiene que nos da la biología?

Si atendemos no sólo al crecimiento individual, sino también al familar, ¿qué facilidades encontramos para él? Departamentos de uno o dos dormitorios, o tan sólo de un ambiente.

Para favorecer el desarrollo cultural, ¿qué condiciones encontramos?.... Para el trabajo en casa no hay espacio. Para el esparcimiento, deportes al pie de la casa, ni pensarlo; si no hay siquiera buena vista que mirar por la ventana: si es a la calle, la monotonía de la pared del frente; si es al patio luz, bueno,.... Y si consultamos las ocho horas de reposo, nuestro sueño, ¿será suficiente con los ruidos de la calle....? El cultivo de la mente y del espíritu, ¿encontrarán lugar favorable en el hacinamiento de personas dentro de la estrechez del departamento? La paz que requiere el estudio aquí no se halla, y también campean por su ausencia todos aquellos elementos naturales: aire, luz, sol, independencia, seguridad; indispensables para el funcionamiento normal del organismo, factor esencial en el desarrollo de la vida espiritual.... ¡Es el triunfo del desconocimiento del hombre....!

Cabe señalar a este respecto, y no sin pena, la ventaja que sobre el arquitecto tiene el constructor de automóviles, buques y aviones en el conocimiento del hombre.

El automóvil, el buque y el avión son elementos que el hombre usa sólo momentáneamente; los emplea para una función: desplazarse. Sin embargo el fabricante ha estudiado la forma del cuerpo, la posición, los movimientos. Estirar el brazo al cenicero sintonizar la radio, etc. Conocimientos mínimos, sí, pero en todo caso conciencia de una labor.

La misión del arquitecto va mucho más allá. Proyecta no sólo para el cuerpo. Proyecta para una vida: se nace, se crece, se estudia, se trabaja se ríe, se ora y se muere en una arquitectura. No es sólo cuerpo lo que está allí. Está éste desplegando y desarrollando toda su actividad espiritual. Sin embargo el arquitecto no ha ido más lejos que el constructor de automóviles en su conocimiento humano. Mide el cuerpo y algunos movimientos. Se contenta con el Neufert los Graphic Standars....

Hoy, la búsqueda de comodidad se ha transformado en necesidad, y es el arquitecto quien debe buscar y procurar comodidad para su cliente. La busca, sí, pero se engañan ambos. Falta jerarquía de comodidades.

Se consulta espacio para refrigerador, enchufe para máquina de lavar dos teléfonos, etc. Cifran toda la comodidad en elementos mecánicos.. Estos los da, porque si el cliente no los tiene, no podrá ir a usufructuarlos en la tienda del centro, o en casa del vecino.

Pero, comodidades son y primeras las naturales: aire, sol, vista, espacio y comodidades son, las satisfacciones espirituales de: seguridad, privacidad, independencia, tranquilidad. Estas que no las da, porque si el cliente no las tiene, ya se las procurará. Para aquellas naturales, se agitará una hora en autobus para ir a buscarlas en un parque, y se afiliará al éxodo que rehuye la ciudad, cada week-end, donde se pierden las más preciosas horas y energías en los preparativos y azares de un viaje. Para satisfacciones espirituales, cerrará persianas, pondrá cortinas, se tapará los oídos, tomará Nervotón, se encerrará en el teatro o consultará al médico.

Y así, el hombre sufre, pero la arquitectura espera que el arquitecto, levante como herramienta útil que acompañe al hombre hasta enfrentarlo con la eternidad.

La Filosofía de Louis Lavelle

J. Ochagavía, S. J.

FILOSOFIA DE LA ANGUSTIA.

En medio de los grandes conflictos surgidos en esta primera mitad de siglo, parece que los hombres sólo se contentaran con una filosofía que les permita saborear hasta el exceso su desgracia y amargura. Se procuran un sistema de ideas que les deje proclamar a voz en cuello su odio y rebeldía contra "el ciego y cruel destino. "Así, lo primero que hacen es relegar al sótano del mito y la leyenda toda idea de un Ser que les obligue a acatar reverentes los momentos trágicos de la existencia. Las psicologías enfermizas de los tiempos presentes encuentran en ésto un amargo gozo y un escape a sus ansias de paz y liberación.

De este modo apareció como trueno que siguió al rayo de la guerra, el existencialismo de la angustia y desesperación.

El hombre actual, al contacto con el pesimismo de Martín Heidegger, Albert Camus, Simone de Beauvoir y, sobre todo, de Jean-Paul Sartre, ha creído encontrar en "el absurdo" la única explicación de su incoherente existencia: "El Ser es sin razón, sin causa y sin necesidad". Y Sartre en "La Náusea", nos dice: "Todo existente nace sin razón, se prolonga por debilidad y muere por encuentro".

Hay en el existencialista una intención de no buscar escapatoria al absurdo ni remedio a la angustia: "Yo no quiero atravesar las batallas con una rosa en la mano". Este sentimiento de solidaridad humana, —en el fondo orgullo y ceguedad,— le asfixia más en sus únicas realidades: la contingencia, la nada, el absurdo y la desesperación. No le queda, pues, otra salida sino alejarse de toda reflexión profunda y abandonarse a una existencia instintiva y material. Sólo así conseguirá ocultarse el destino que lleva clavado en lo más hondo de su ser.

FILOSOFIA DEL ESPIRITU.

Pero en medio de este caos de la idea surge un resplandor, verdadera antítesis de las filosofías de la angustia: la "Philosophie de l'Esprit". Este movimiento, fundado en 1934 por Louis Lavelle y René Le Senne, congrega un grupo de notables pensadores franceses imbuídos del anhelo de "devolver al hombre el sentido de su existencia y de su autonomía y elevar su pensamiento y su alma hacia lo Absoluto, principio de toda inteligibilidad y de todo misterio." (1)

Contra el positivismo declara que es falso y peligroso restringir nuestro conocimiento al solo campo de la realidad empírica.

Pretende afirmar los valores del espíritu, y esto, no por un mero afán especulativo, sino porque sabe que es éste el único camino para libertar al hombre de los objetos, en que corre el riesgo de perderse. Así lo encaminará hacia Aquel que en cada instante alimenta su existencia y constituye su felicidad.

Presentaremos a continuación los rasgos principales de la personalidad y pensamiento filosófico de Louis Lavelle, el fundador de la "Philosophie de l'Esprit."

LOUIS LAVELLE: EL HOMBRE.

El nombre de Lavelle, casi del todo ignorado en nuestra patria, es considerado en Francia como astro de primera magnitud. "El más grande filósofo francés no escolástico de los últimos tiempos" dijo, refiriéndose a él, Régis Jolivet.

Nació Lavelle el 15 de Julio de 1883 en "Saint Martín de Villeréal en la Gascuña. Sus estudios secundarios los hizo en el Liceo de Saint Etienne, en Lyon. Allí fué discípulo de Hamelin, quien lo inició en el idealismo y del cual sacará princi-

(1) Sciacca, "La Filosofía Hoy", Miracle pág. 253.

pamente la orientación espiritualista de su filosofía.. En 1909 fué recibido en la "Agregación de Filosofía" en donde llegó a familiarizarse con Platón, Descartes, Malebranche, Espinoza, Kant. Pero lo que más profundamente actuó en su formación filosófica fué el encuentro con Bergson, en París.

Para Lavelle fué Bergson "uno de esos espíritus privilegiados que desde el primer encuentro nos alcanzan por dentro, suspendiendo todas nuestras preocupaciones particulares, y nos invitan a penetrar en un mundo más luminoso y más puro donde las cosas pierden su pesadez y reciben una transparencia espiritual". (2)

Recordando su clase de filosofía nos dice: "Bergson enseñaba a sus alumnos el mundo interior, pero, primero, en una forma tan abstracta y analítica que éstos ya no reconocían en ellos el mundo familiar que llevaban dentro; después comenzaba la gran oscilación de su pensamiento entre ese positivismo sano y prosaico que pretendía sujetarlos a las leyes de la naturaleza y un kantismo árido e imperioso que dictaba a la naturaleza leyes cuyo origen desconocía. Mas, de pronto, una fuente espléndida brotaba de los anteriores análisis, cuyo curso él proyectaba orientar, y los discípulos descubrían maravillados, en su ser cotidiano, la presencia del flujo de la vida, sinuoso, complejo e indiviso, cargado de color y de emoción"... (3)

Este fué el influjo que ejerciera Bergson en Lavelle, influjo que trascenderá benéfico y vital a todas las páginas de su obra.

Comenzó la etapa de la enseñanza siendo profesor de varios liceos de Francia: Poitiers, Estrasburgo, Condorcet, Louis le Grand y Henri IV de París. Después fué llamado a la "Ecole Normale Supérieure" y, finalmente elegido por unanimidad, en 1941, para la cátedra de filosofía del "College de France". Ser allí profesor es la máxima aspiración de todo pensador francés por la plena libertad de enseñanza y de programa que se le otorga.

La guerra de 1914 lo llamó cuando enseñaba en Poitiers. Fué movilizado como simple soldado y tomó parte activa en la guerra de trincheras y en la batalla del Soma. Hecho prisionero en Verdun, el 11 de Marzo de 1916, lo llevaron al campo de concentración de Giessen en Alemania. Esta experiencia de la guerra trasmitirá un tinte real y humano a su filosofía.

Fué Lavelle persona de una amabilidad, nobleza y bondad incomparables. Viviendo en un mundo de guerras y pasiones brutales, no dudó escribir sobre la dulzura, dejándonos frases como éstas: "La dulzura está tan lejos de la debilidad que sólo ella posee una fuerza verdadera. Sólo élla puede triunfar sin combate y transformar al adversario en amigo. La dulzura hace inútil la violencia y la aniquila, porque la dulzura no es, como se cree, una falta de energía, sino es una energía contenida y apaciguada". (4)

Lavelle por último era un hombre profundamente religioso, un católico ferviente. Algunos han dicho, queriendo explicar su doctrina de la participación del YO en el Absoluto, que la prueba recurriendo a una experiencia mística. No creo que esta opinión sea acertada porque en su obra se echa de ver claro que pretende hacer filosofía y no mística; pero si nos atenemos al testimonio de personas que lo trataron, podemos concluír que hizo realidad en su vida la doctrina de là total dependencia del Absoluto. En carta a un sacerdote amigo le decía: "Mi más grande ambición es hacer de mi filosofía un homenaje a la verdad y un servicio de Dios".

Murió el 1 de Septiembre de 1951. Con él se apagó el fuego valiente, brillante y profundo puesto sobre la cátedra filosófica del "College de France". Su enseñanza, centrada toda alrededor de la participación del yo en el Dios vivo, ha sido reemplazada por la M. Merleau-Ponty

(2) Louis Lavelle, "La Philosophie Française entre les deux Guerres", 1942, Aubier, París, pág. 90.

(3) Idem, pág. 90.

(4) Revista "Eclesia", Paris, N°. 22.

que afirma, sin más, que Dios es imposible e inútil.

LA FILOSOFIA DE LAVELLE.

Es imposible dentro de los marcos de un artículo, dar una idea total de la filosofía de Lavelle. Nos limitaremos, pues, tan sólo a proponer las bases, su orientación fundamental.

1.— **Tema fundamental.** La filosofía de retoma el viejo tema platónico de la participación: todos los seres de este mundo son partes del verdadero Ser,... toda la belleza del universo es parcelación de la sublime Belleza,... toda la verdad repartida en las mentes de los hombres es irradación de la suprema Verdad.

Pero este tema de la participación toma en manos de Lavelle un tinte agustiniano. Lo propio de San Agustín fué proponerse como las dos únicas realidades "Dios y el alma" y buscar a Aquél en lo más íntimo de ésta: "entra dentro de ti mismo, en el fondo del hombre habita la Verdad". (5)

Esta posición agustiniana, prolongada a través de Descartes, Malebranche y Gratry, es renovada y pulida a través de los ricos y precisos análisis de Lavelle. Lo que a éste interesa es encontrar el punto tangencial de lo creado y lo increado en el interior del alma humana. Baja hasta su fondo, hasta donde se diluyen y desaparecen los contornos de los objetos conocidos y amados, y allí descubre que ella es un acto pendiente entre dos polos: una Fuente eterna e infinita que alimenta su existencia y un mundo de objetos limitados que recortan y limitan su actividad cognoscitiva y volitiva.

Allí se instala. Desde este punto empieza a construír toda su filosofía: teodicea, moral, psicología, cosmología y ontología.

2.— **El Método Reflexivo.** La filosofía positivista del siglo XIX sostuvo que la única fuente de verdad era la experiencia. Pero la experiencia no alcanza sino los seres materiales. Luego la filosofía debería marchar derecho al empirismo antimetafísico.

A fin de salvar la filosofía del suicidio filosófico a que la condenaba el materialismo positivista, varios filósofos, inspirados, sin duda, en los grandes idealistas alemanes, Fichte, Schlling y Hegel, idearon lo que se llama el "método reflexivo".

Consiste éste en una vuelta del pensamiento pensante sobre su acto, a fin de desentrañar todo lo que hay en él implicado. Es pues una "reflexión" por la cual la inteligencia capta su actividad propia durante su mismo ejercicio. Se trata, como dice Lachelier, de ir a la fuente misma de la actividad espiritual, ... "estudiar la luz de su fuente".

El método reflexivo se esfuerza por estudiar esta actividad básica, este "hecho primitivo", esta "conciencia supra-conceptual", para deducir todo lo que implica. Pero, no obstante ser conciencia supra-conceptual, nos es imposible captarla aisladamente. Siempre la obtendremos en unión íntima con los datos objetivos, porque es inmanente a éstos.

Al fundar la metafísica en una experiencia, —la actividad anímica considerada, no como objeto, sino como acto concreto,— el método reflexivo satisface las pretensiones positivistas. Pero, al mismo tiempo, trasciende el saber empírico, limitado a la sola recepción del dato externo, al volverse a ese otro concreto que funda la misma existencia del dato objetivo: el acto del sujeto cognoscente. El saber "penetra entonces en la Metafísica, situándose, más allá de los sentidos y la imaginación, en el terreno de la inteligencia y la voluntad". (6)

Este es el método que Lavelle emplea para bajar al fondo de la conciencia y descubrir los vínculos que la atan al mundo y a Dios. Lo denomina "método dialéctico" o "dialéctica de la participación". Tres etapas incluye esta dialéctica de la participación:

(5) Aurelius Agustinus, "De vera Religione", 39, 72.

(6) André Marc. "Psychologie Réfléxive", II, pág. 405, 1949, Desclée, Paris.

1º) Descripción del hecho primitivo, o sea, de la experiencia del acto que me hace ser consciente y me da una presencia activa a mí mismo. Aparecerá claro, como fruto de esta experiencia primitiva, que mi yo es un punto de encuentro del Acto puro, en el que se inserta mi acto individual, y de la realidad, que se presenta limitando mi propia actividad.

2º) Descripción de este Acto que es a la vez el Ser total, el Pensamiento universal y el Querer infinito. El es siempre el fundamento de posibilidad de la participación.

3º) Descripción de las modalidades o instrumentos de la participación, sin los cuales ella resulta imposible: el acto y el dato, la voluntad y la inteligencia, la sensación y los diversos sentidos, el tiempo y el espacio.

3.— **El hecho primitivo.** Una vez explicado el tema fundamental de la filosofía lavelliana y el método que emplea, entraremos al análisis del hecho primitivo de conciencia.

Se piensa con frecuencia que sólo hay conciencia del objeto conocido, y que el acto o actividad cognoscitiva queda relegada a la absoluta ignorancia. Sin embargo, nada más falso. ¿Cómo se puede esperar que el cognoscente tenga conciencia del objeto si no la tiene del acto que constituye el objeto? Esto es tan absurdo como esperar que la luminosidad provenga, no de la luz, sino del objeto iluminado.

Además, si la conciencia sólo fuera del objeto y no del acto que produce el objeto, ¿cómo explicar la atribución de diversos objetos a un mismo sujeto? ¿no se rompería inmediatamente la unidad de conciencia que todos experimentamos como algo indubitable?

Es pues necesario concluír que la conciencia no se identifica con el objeto, sino con nuestro propio acto que tiene la propiedad de ser transparente y lúcido a sí mismo. Esta es la primera conclusión que brota del análisis de nuestro hecho primitivo. El interés de éste consiste en que es para Lavelle el punto de apoyo para subir a Dios.

Ahora bien, si nos preguntamos cómo conocemos este acto, que constituye la conciencia, deberemos responder: mediante el "acto reflejo".

Lo propio de la reflexión —o acto reflejo— no es aplicarse a un objeto conocido, sino a la potencia cognoscitiva.

"La reflexión es una operación regresiva por la cual el espíritu toma posesión del acto que la hace ser, adquiere conciencia de sí mismo y se encierra, por así decirlo, en el círculo viviente de su propia suficiencia". (7) Sin ella sólo habría un acto espontáneo, una cosa; no una conciencia. La voluntad y la inteligencia son las potencias de los actos reflejos.

4.— **Subida a Dios.** No es la creación de la conciencia el carácter único de la reflexión. Analicemos, pues, esta regresión del acto reflejo hacia el acto creador del dato, u objeto conocido, y veamos qué es lo que entraña.

Lo primero que consigue el acto reflejo es tomar distancia, separarse del objeto por conocer, con el fin preciso de poder conocerlo. No se puede ver el bosque cuando se está pegado a él... es necesario retroceder. Del mismo modo el acto reflejo, alejando al sujeto del objeto conocido, logra crear esa distancia requerida en todo conocer.

Pero para que pueda producirse ese alejamiento, ese "intervalo" entre el sujeto y el dato, es necesario que el acto reflejo jamás sea absorbido por el objeto; es necesario que siempre lo atraviese y sobrepase. Y de hecho siempre sucede así. Por experiencia sabemos que la potencialidad cognoscitiva de nuestro entendimiento no puede saciarse con ningún objeto limitado: siempre podemos pensar mayor perfección, mayor felicidad, mayor belleza. De este hecho sacará Llavelle interesantes conclusiones: la reflexión nos permite encontrar, por por una ación propia, nuestra relación con el absoluto (8); ella nos pone en presencia de una actividad que es causa de sí, lo que dicho en otros términos equivale a decir que ella nos pone ante

(7) Louis Lavelle, "De l'Acte", pág. 38, 1938, Aubier, Paris.
(8) Ibid. 34.

a afirmación de la existencia de Dios 9); por último ella nos hace descubrir uestros propios límites, y, al mismo empo, la ilimitación del principio de onde nuestra inteligencia dimana (10). icho en una palabra, la reflexión tien- e hacia un acto infinito que no puede er sino Dios. Luego Dios se me presenta n el fondo de mi conciencia como ser uya existencia e infinitud son indis- ensables para explicar mi conocimiento e cualquier objeto.

Esta es en síntesis la prueba de Lave- e. No ignoramos que para muchas per- onas aparecerá erizada de dificultades. n embargo pensamos que todas se pue- en solventar si se advierte que en el ndo late la fuerza probativa de la narta vía de Sto. Tomás. Bastaría un nálisis de algunos textos más sobresa- entes para convencerse de esto. El mé- to y originalidad de Lavelle está en aber dado un alcance dinámico a la rueba de Sto. Tomás; en haber sabido ncontrar una experiencia donde las po- ncias del alma dejadas a su impulso atural exigen la explicación de la cuar- vía, donde resplandece la participa- ón con una luminosidad engendradora e evidencia.

5.— **El obstáculo.** La dialéctica de la articipación nos ha revelado que el mo- imiento esencial de nuestro espíritu es regresión al Absoluto. Pero esta se aliza a través de un continuo sobre- oner el "obstáculo o dato, que nos llega el mundo de las cosas. El acto reflejo ecesita del apoyo de los seres finitos obstáculo o dato exterior— para que el ismo pueda orientarse en la dirección el infinito.

El obstáculo se nos va presentando su- sivamente: uno después de otro. Y de ta sucesión de obstáculos, que desfilan nte un YO que permanece inmutable, ace el tiempo. Aquí inserta Lavelle sus nálisis acerca de la sensación y los ci- rsos sensibles, el tiempo y el espacio, materia y la vida.

6.— **La Libertad.** Pero ante el obstáculo, no nos contentamos con libertarnos de él en un plano meramente cognoscitivo; no nos basta sobrepasarlo, creando así el intervalo que da nacimiento a la conciencia. El hombre está hecho para la acción y ésta supone una toma de posición. Es necesario que el hombre defina su actitud frente al obstáculo que lo rechace o que lo abrace. Es necesario elegir.

Aquí nos encontramos con un tema favorito de la filosofía existencialista: la libertad.

Para Lavelle "la libertad humana aparece como la suprema mediación entre el mundo y el Acto puro. A pesar de la paradoja, podemos decir que sólo ella nos es dada, pero de tal suerte, que estamos obligados a dárnosla siempre a nosotros mismos: aparece, pues, ser así lo contrario de un don" (11).

En cuanto al papel que desempeña la libertad en la constitución del YO, podemos decir que "ella es el corazón mismo mo del YO y el acto por el cual mi YO se hace, pero al mismo tiempo ella me obliga a salir del YO para crear sin cesar un objeto exterior a mí. Ella es formación del YO y determinación de aquello que quiero ser, y por lo tanto actualización de las potencias que constituyen mi YO y que le trazan, por decirlo así, su camino." (12)

Para Lavelle la libertad, que pone en nuestra alma la disposición del sí y del no, es un poder propiamente divino en cuanto que es —por lo menos en potencia— totalmente ilimitado. De aquí nace la inmensa responsabilidad que pesa sobre el hombre: tener que administrar una potencia infinita.

7.— **La Existencia y la Esencia.** Hemos definido al hombre como un hambre de Absoluto —la capacidad ilimitada de conocer y amar—, poseedor de una potencia infinita — la libertad. Pero este hambre y esta potencia se van actuando a través de los encuentros sucesivos con

9) Ibid., 34.
10) Ibid., 36.
(11) Ibid., 183.
(12) Ibid., 189.

los objetos. El hombre no es un ser ya "hecho" y definido, sino es un ser que "se va haciendo". En este sentido podemos decir que no "tiene" una esencia, sino "conquista" su esencia. Esta conquista se verifica en el tiempo. La esencia individual se completa cuando se detiene el fluír de los instantes. De aquí que el momento presente se revista de una trascendencia solemne: "Cada objeto particular, aquél que está delante de nosotros, que está presente en este instante y que es siempre nuevo, a pesar de parecernos muy familiar, basta para ponernos en contacto con el ser absoluto" ...(13); tan sólo se requiere que "indiferente al contenido de cada objeto, podamos unirnos en cada uno de ellos al acto universal que los funda. Así tan sólo podremos asegurar nuestra unión con el **Ser absoluto y omnipresente** y establecernos en un punto fijo desde donde, en adelante, podremos asistir y colaborar sin deseo, sin temor y sin pesar al desarrollo ilimitado de nuestro ser limitado". (14) Pero hay, entre todos, un instante excepcionalmente decisivo: el instante de la eternidad. "El instante de la eternidad es como un tiempo que no desfallecería jamás, donde aun lo idéntico será siempre nuevo. Es lo infinito en acto en el finito". (15)

A la luz de los análisis del tiempo adquieren un nuevo sentido y fuerza del pecado y la conversión. "Peccavi, decimos y es nuestra persona entera que siente pesar sobre ella una carga que le resulta imposible arrojar de sí". (16) E que el carácter irreversible del tiemp me impide retocar mis acciones. Par vencer esta esclavitud temporal "fué ne cesario que lo eterno se encarnase en l temporal y que, por el sacrificio de Cris to, nuestras faltas fuesen arrojadas e la nada a fin de que nosotros pudése mos resucitar y penetrar con El en l eternidad". (17)

CONCLUSION.

A grandes pinceladas hemos presenta do la orientación general de la filosof de Lavelle. Resplandece por la profund dad metafísica en sus análisis del se del acto de la participación, de la libe tad, del tiempo y de la eternidad. Pos también arte y maestría inmensa pa la descripción fenomenológica de los e tados del alma.

Es una mente penetrante que se e frenta en forma vital con los problem ya tradicionales. No pretende destru las posiciones ya adquiridas por los a tepasados, sino tan sólo presentarn una meditación personal de los probl mas filosóficos, insistiendo sobre cierto aspectos hasta hoy descuidados. En e ocupa un lugar preponderante la tra cendencia e inmanencia de Dios respec de nuestra conciencia y el vínculo ex tencial que ata constantemente a creatura con el Creador. De aquí c centre todo su pensamiento en la vie teoría de la participación.

(13) Louis Lavelle, "La Presence Totale", pág. 235, 1934, Aubier, Paris.
(14) Ibid., 236.
(15) Louis Lavelle, "Du Temps et l'Eternite", pág. 438, 1945, Aubier, Paris.
(16) Louis Lavelle, "Le Moi et son Dest pág. 227, 1936, Aubier Paris.
(17) Ibid., 228.

Toda mujer está destinada a ser madre; madre en sentido corporal o en un sentido más alto, más espiritual, pero no por eso menos real.

Pío XII (5 — X — 1951).

Cuatro Siglos de Apostolado Franciscano en Chile (1553-1953)

por Luis Olivares Molina O. F. M.

Van corridos cuatrocientos años de entrada en nuestra Patria de los ijos del Seráfico Padre San Francisco de Asís. Cuatrocientos años que sto pasar al religioso franciscano or campos, montañas y ciudades mbrando la semilla evangélica.

Difícil es pretender reducir a unas ocas líneas la labor desarrollada por s franciscanos en el curso de cuatro glos, desde su llegada en 1553 con los dres Martín de Robleda, Superior, ristóbal de Rabanera, Juan de la rre, Juan de Torrealba y el Hermano Lego Francisco de Fregenal, hasta presente en su acción misionera educadora entre nuestro pueblo.

Venidos a Chile en agosto de 1953, petición del Príncipe don Felipe, ndaron su primer convento en el ceo de Huelen o de Santa Lucía, si en, por razones desconocidas, en ril de 1954, se trasladaron a la erta del Socorro situada en el mismo gar que hoy ocupa el antiguo conto de San Francisco en la Alame. A fines de 1553, el 11 de noviemre, el P. Martín de Robleda había nado las bases de otra casa en la idad de Concepción. Y así, poco a co, la Orden Franciscana se fué exndiendo por el territorio chileno con sas en La Serena, Quillota, Valpaíso, Santiago, Chillán, Concepción, perial, Villarrica, Angol, Valdivia, orno, Castro, etc....., de suerte que Capítulo General que la Orden celeó en Valladolid en 1565 creyó oportuno, atendido el gran desarrollo de franciscanos en Chile, crear en dicho territorio una Provincia independiente con el título y advocación de la ntísima Trinidad. Fue su primer nistro Provincial el P. Juan de Ve, elegido el 2 de enero de 1572.

En un principio el apostolado de los nciscanos se concretó a la atención piritual de los españoles y conversión de los indios de paz y de servicio. La terrible y continuada guerra de Arauco les hacía del todo imposible el poder entrar en el mismo territorio araucano. Años después, especialmente en los siglos XVIII y XIX la gran preocupación de los franciscanos fué el fundar escuelas para la educación del pueblo. A un Obispo franciscano se debe el primer Seminario creado en Chile. Caracteres de verdadera Universidad tuvo el célebre Colegio de San Diego regentado por los franciscanos y situado en el mismo lugar que hoy ocupan el Instituto Nacional y la Universidad de Chile. Célebre fué, además, el Colegio de Estudios Superiores fundado por los religiosos en Chillán y en 1786; en él hizo sus primeros estudios el Padre de la Patria don Bernardo O'Higgins.

Durante los primeros años de la conquista aparecen los franciscanos, en unión con las demás Ordenes Religiosas y Clero Secular, alzando valientes su voz por la defensa del indio, a fin de que la obra conquistadora de España mantuviera en su justo límite y siempre orientada a realizar el sublime ideal misionero asignándole por la Majestad del monarca español. Continuos fueron sus clamores ante el Consejo de Indias pidiendo la reducción a pueblos de los naturales, un trato mas cristiano para los mismos en el servicio personal y encomiendas, justa tasación de los tributos y defensa de los demás principios sociales que a veces, entre el furor de las batallas, despreciaba el valiente y cristiano conquistador.

Intensa fué, asímismo, la acción apostólica de los franciscanos que en Chile ocuparon alguna sede episcopal, desde el ilustrísimo Fray Fernando de Barrionuevo, segundo Obispo de Santiago, muerto en 1571, hasta el benemérito actual Pastor de la Diócesis

de San Felipe Excmo. Sr. Fray Roberto Bernardino Berríos G. Basta recordar sus nombres para evocar páginas de grande brillo e interés en unestra historia nacional: en Santiago Fray Fernando Barrionuevo (1566-1568), Fray Diego de Medellín (1574-1593), Fray Pedro de Azuaga (1595-1597), Fray Juan Pérez de Espinosa (1600-1622) y Fray Diego de Umansoro (1595-1576); en la Imperial y Concepción Fray Antonio de San Miguel (1569-1590) y Fray Angel de Espiñeira (1761-1778). Gran celebridad tuvo en la colonia el franciscano chileno de la Provincia de los XII Apóstoles, del Perú, Fray Alonso Briceño, gran teólogo y filósofo, electo en 1644 Obispo de Nicaragua y trasladado en 1659 a Caracas (+ 1667). Y junto a los Pastores de la Iglesia los humildes religiosos que nuestro pueblo recuerda con veneración por su santidad de vida y poderosa intercesión: Fray Andrés Filomeno García Acosta y Fray Pedro Bardeci, ambos de la Provincia Franciscana de Chile.

No hay duda que las misiones fueron la principal actividad de los hijos de Francisco en los tiempos coloniales. Ellos recorrieron los primeros las islas del sur en busca de almas que conquistar para Cristo. Y en las lejanas riberas del Estrecho de Magallanes, en compasión de Pedro Sarmiento de Gamboa, ofrecieron, también los primeros, el santo sacrificio de la misa. Célebres fueron los Colegios de Misioneros de Chillán y Castro.

En la actualidad los franciscanos tienen conventos en los principales puntos de nuestro territorio. Casi todas esas casas son Parroquias y sostienen escuelas parroquiales, además de la atención de diversas sociedades, en especial la Orden Tercera y Acción Católica. En sus cuatro Seminarios Menores o Colegios Seráficos se preparan para el sacerdocio más de doscientos jóvenes, quienes continúan sus estudios de Filosofía y Teología en el Seminario Mayor de La Granja.

La Orden Franciscana en Chile se encuentra en la actualidad dividida en las siguientes circunscripciones o Provincias: Comsariato de San José, Provincia de la Santísima Trinidad, Comisariato de Cristo Rey de Chillán, Comisariato del Sagrado Corazón de Osorno y Comisariato de Tierra Santa en Santiago. Más de veinte Congregaciones de Religiosas Franciscanas, seguidoras del espíritu del Pobrecillo de Asís, desarrollan en todo el territorio una intensa obra de apostolado misionero, social y educativo.

Entre las diversas obras sociales y de apostolado que sostienen los Franciscanos, merecen especial mención el Patronato de San Antonio, fundado el 11 de diciembre de 1910 y con escuelas públicas para niños y niñas, policlínicos, casas de amparo para viudas, club social para obreros, centra de exalumnos, etc.; Centro de Ofi cinistas Católicas; Cine Catequístico "San Antonio", etc.

Los cuatrocientos años de vida de los franciscanos en Chile los encuentran, por tanto, en medio de un intenso y variado apostolado. De un apostolado que ellos, en forma incansable, desde los albores de la Conquista, han realizado en medio del pueblo. Del corazón de los hijos de Francisco y de sus bienhechores y amigos brota, en estos momentos, un sincero himno de gratitud al Dador de todo bien.

El ideal y razón de ser de la vida cristiana consiste en que cada uno viva unido continua y estrechamente a Dios.

Pío XII — Mediator Dei. III, I.

Un Centenario y una Biografía

por Julio Jiménez Berguecio S. I.

El 17 de Junio de este año 1953 se ha cumplido el primer siglo desde la llegada a Chile de las Hermanas de la Providencia. Las cinco religiosas desembarcadas entonces en Valparaíso, habían salido hacía ocho meses del Canadá, donde su Congregación había nacido unos diez años antes. Habían realizado un largo y difícil viaje hasta California, atravesando el Continente por Nicaragua, destinadas, según los planes humanos, a establecer una fundación en el Oregón. Ni ellas ni nadie supusieron que iban a venir a Chile; y menos aún se había pensado en ellas acá en nuestro país, en el que ni siquiera se conocía la existencia de su Congregacón.

Pero la proyectada fundación resultó imposible. Hubieron de retornar a San Francisco y, finalmente, buscar cómo volverse al Canadá. Ante la dificultad de regresar por donde mismo habían venido, se embarcaron en un velero, para hacer el viaje por Magallanes o el Cabo de Hornos; y después de peripecias, sufrimientos y peligros gravísimos, llegaron a Valparaíso, de paso para su patria.

Así la Divina Providencia, mejor guía que la prudencia humana, vino a hacer inesperadamente fructuosa esa expedición que parecía fracasada: trajo a nuestra tierra ese pequeño grupo de religiosas, y con esto les proporcionó la posibilidad de establecerse, inmediata y cariñosamente acogidas por el Gobierno y por la Iglesia, y de ampliar aquí su obra, y crecer hasta transformarse en la floreciente Congregación que ha sido en Chile una verdadera "providencia" para tantos, sobre todo de los más necesitados, dando madres a los huérfanos, amparo y alivio a los ancianos y a los enfermos, maestras y cooperadoras admirables a mil obras de beneficencia, educación, apostolado y piedad cristiana.

Este primer centenario de su llegada a nuestra patria halla a las Hermanas de la Providencia de Chile constituídas, desde hace ya más de medio siglo, en Congregación religiosa autónoma, de derecho pontificio, dotada del mismo espíritu y las mismas Constituciones fundamentales de su origen, perfeccionadas en detalles secundarios por voluntad y aprobación expresa de la Santa Sede, y floreciente por el número y observancia religiosa de sus hijas y por la variedad, importancia y actualidad de las obras que sostiene y que prepara.

Son cerca de treinta las casas que actualmente cuenta la Congregación, a lo largo de todo Chile, además de una en el extranjero. Y equivalen a muchísimas más; porque en cada una de ellas, casi siempre se mantienen a un mismo tiempo varias obras de muy diversa índole, dentro de las que corresponden a los fines propios del Instituto. Así resulta, para el conjunto de las diversas obras que la Congregación desarrolla en Chile, una suma de doce Asilos para niños y tres para ancianas, quince Escuelas primarias y tres técnicas o de talleres, tres Colegios secundarios completos, dos Pensionados para señoras y tres para alumnas de colegios fiscales (y se prepara otro para universitarias), tres casas de Colonias escolares de verano, cinco Hospitales, tres Casas de Ejercicios y, fuera de otras cosas más, hasta una importante Imprenta propia, la de San José (en la que, para no mencionar otros muchos trabajos, también se imprime nuestro "MENSAJE").

Toda esa magnífica labor de apostolado y beneficencia, realizada con tanta constancia y abnegación a través de una centuria, hizo que la reciente celebración de ese primer centenario de la llegada a Chile, alcanzara caracteres extraordinarios y, hasta cierto punto, contrapuestos. Por una parte, hubo solemnidad y brillo oficiales, en grandiosas ceremonias litúrgicas y magníficos actos académicos, con participación de los Prelados y de muchísimas altas personalidades

de todo orden, que dieron relieves de acontecimiento nacional a las festividades; y, por otra, aun prescindiendo de lo que constituyó la renovación interior y la alegría doméstica de las mismas comunidades religiosas de la Congregación, resultaba conmovedor el carácter de fiesta familiar que aparecía aun en los actos más solemnes, debido a la espontánea y desbordante manifestación del hondo y agradecido afecto con que han quedado ligados a la Providencia tantísimos que han recibido sus maternales cuidados.

Numerosas publicaciones dieron cuenta, en la prensa diaria, del centenario y de su celebración; y hubo algunas otras de carácter más duradero, destinadas a conservar su recuerdo. Pero la que a todas las supera, no sólo por su incompablemente mayor importancia intrínseca, científica y artística, y hasta por sus dimensiones materiales, sino aun por su íntima relación con lo que se estaba celebrando, ha sido una obra escrita por el Pbro. don Francisco Donoso G. sobre la Fundadora de las Hermanas de la Providencia de Chile, cuya publicación se completó por esos días (1). Junto con ser la biografía de la R. M. Bernarda, es la historia de la Congregación a través de las primeras tres cuartas partes, las más decisivas, de este siglo de su vida chilena que acaba de cumplirse.

* * *

Hace veinte años, el Pbro. Don Francisco Donoso G. escribió el sólido y extenso estudio que sirve de prólogo a una de las más apreciables publicaciones místicas chilenas (2). Para muchos fué una sorpresa y hasta una revelación. La delicada pluma del poeta mostraba ahí la fuerza y seguridad de un teólogo e historiador, y el tino y penetración de un atento, estudioso y experimentado director de almas.

Ahora ya no son sesenta páginas de introducción, sino dos grandes tomos completos, los que el Sr. Donoso entrega para enriquecer la no muy abundante ni muy selecta producción hagiográfica chilena (hagiográfica en sentido amplio).

No vamos a hablar de su calidad literaria. Baste recordar que un escrito tan competente y exigente como **Alone,** después de un rápido y delicado elogio de la producción poética del Sr. Donoso, declaró que su prosa en esta nueva obra está a la altura de sus versos.

Se podría añadir que el fondo no desmerece de la forma, y estaría todo dicho. En realidad, se trata de una valiosa biografía, hecha en serio, según las más exigentes normas científicas. Está basada en abundante documentación, exhaustiva en lo posible, añadida al conocimiento personal, durante años, de la biografiada, y a innumerables otras referencias obtenidas de primera mano. Y todo eso ha sido trabajado a conciencia, "con amore", y con agudeza, penetrante sentido histórico, plena inteligencia de los problemas y simpatía interior, comprensión del personaje. Y la reconstrucción sintética y su presentación están realizadas con ejemplar objetividad histórica, apropiada disposición de los elementos, ordenada lucidez, lenguaje transparente, dignidad y delicadeza.

Podría parecer superfluo, pero desgraciadamente entre nosotros no lo es, el añadir como si fuera un mérito especial lo que no pasa de un requisito estricto: no se ha seguido en esta obra la desatinada ocurrencia de algunos de presentar los hechos y afirmaciones sin la debida comprobación documental pormenorizada, como si el historiador no estuviera dando sino su propio testimonio personal. Por el contrario, siguiendo el único sistema admisible, el Sr. Donoso presenta honradamente, en abundantes y precisas notas, las referencias exactas de los do-

(1) **FRANCISCO DONOSO G., Bernarda Morin Fundadora de las Hermanas de la Providencia de Chile**; editada por la misma Congregación, e impresa en su propia Imprenta de San José, Santiago; dos volúmenes de mm. 225 x 145; vol. I, 1949 pp. 382 + (32); vol. II, 1953, pp. 486 + (10).

(2) **Vida y Escritos de la R. M. Sor Magdalena de Jesús María Correa Albano,** Fundadora de las Carmelitas de Santa Teresa; obra compuesta y editada por dichas Carmelitas, Santiago, Imprenta Chile, 1934, mm. 240 x 160, pp. 520. El prólogo del Sr. Donoso ocupa las pp. 7—61.

cumentos en que se apoya o de las citas textuales que aduce. Eso muestra que no teme las confrontaciones y, por lo mismo, inspira confianza en su exactitud y asegura verdadera categoría científica a su obra.

* * *

El primer volumen narra los años de infancia y juventud de Veneranda Morin Rouleau, la futura Madre Bernarda, su vocación religiosa e ingreso a la Congregación de la Providencia, fundada hacía muy pocos años en Montreal del Canadá, sus votos religiosos, y la partida, a los dos meses de emitidos, hacia la proyectada fundación de Oregón. Después del fracaso de ese intento, y del novelesco viaje hasta Valparaíso, el resto del volumen presenta la vida de la R. M. Bernarda y juntamente la historia de la Congregación en Chile, hasta el año 1865, en el que Su Santidad el Papa erigió, para esta región, una Provincia religiosa que se gobernaría "con inmediata dependencia de la Santa Sede."

Esa determinación pontificia venía a cerrar un período muy difícil. Desde el comienzo, había ejercido el cargo, entonces existente, de "Superior Eclesiástico" de la Congregación en Chile, el Pbro. Gedeón Huberdault, sacerdote canadiense que había acompañado en su viaje a las primeras cinco Hermanas. Era inteligente, emprendedor y piadoso a su modo; pero carecía de la más elemental prudencia, tanto para la dirección interior de las almas, como para velar por la vida regular de una comunidad religiosa. Absorbente y autoritario en grado increíble, y despreciador de todo lo que fuera chileno, intervenía hasta en detalles mínimos del régimen interior, perturbando toda subordinación normal, y, por otra parte, prohibía cualquiera comunicación, aun en cosas de conciencia, con el Ordinario de Santiago o los sacerdotes nombrados por éste, a los que además desprestigiaba constantemente declarándolos ineptos, indiscretos, ignorantes, sólo apropiados para perturbar "la regularidad" personificada por él, y, por añadidura, responsables de todos los inconvenientes que en la vida de la comunidad estaba produciendo precisamente esa manera de actuar de él, del propio Sr. Huberdault.

Todo siguió igual, aun después que, en 1862, el Fundador del Instituto en Montreal, Obispo Monseñor Bourget, escribió a la Superiora de Santiago y al mismo Sr. Huberdault, insistiéndoles en la debida sumisión al Arzobispo de Santiago. El resultado fué que, en 1863, ante el nombramiento de Superiora interina recaído en la R. M. Bernarda, persona distinta de la que esperaban, el Sr. Huberdault y buena parte de las Hermanas canadienses, movidas por él, primero no la reconocieron como tal, y después que algunas recapacitaron gracias a la intervención de los PP. jesuítas Ignacio Gurri, Mariano Capdevila y Miguel Ign. Landa, por lo menos insistieron en irse ineludiblemente y sin más tardar al Canadá. Tal era el empecinamiento en esto, que Monseñor Valdivieso creyó lo más oportuno tolerar su ida. Quedó así toda la Congregación en Chile reducida a nueve religiosas, con la R. M. Bernarda como Superiora.

La erección por la Santa Sede, una vez informada de todo, de esa Provincia aparte dependiente inmediatamente de Roma, para las casas de la Providencia en Chile, y el nombramiento que la acompañó de Monseñor Valdivieso para que, "como Visitador Apostólico de la misma Provincia", la guiara en nombre de la Santa Sede, constituyeron la mejor aprobación de la conducta prudente y enérgica, inteligente y sobrenatural, seguida por el mismo Monseñor Valdivieso y por la R. M. Bernarda, frente a esas dificultades, y mostraron que la Santa Sede reconocía como enteramente legítima y laudable la actitud de las que habían permanecido en Chile y observado la debida sumisión a la Autoridad Eclesiástica de Santiago, de la cual dependían hasta entonces.

* * *

Esa Provincia religiosa de Chile fué la

que, aumentando rápidamente en personal y en casas, y llevando ejemplar vida religiosa, vino años más tarde a ser establecida definitivamente por la Santa Sede como Congregacion autónoma, de derecho pontificio. La acción prudentísima, inteligente y cariñosa, con que maternalmente la fué formando y consolidando la R. M. Bernarda, junto con lo que constituye la vida interior de ella misma, forma la materia propia del segundo volumen de la obra del Sr. Donoso.

En especial, cobran altísimo interés para la historia del Instituto como tal, las luminosas y sólidas páginas en que estan explicadas otras dificultades, surgidas mas tarde, relativas a las Constituciones de la Congregación. Diversos personajes intentaron cambiarle las que venían desde la primitiva fundación sin más que ligeras modificaciones de detalle que la misma Santa Sede había indicado. En vez de esas venerables Constituciones, se improvisaban otras enteramente diferentes, como unas que, según frase del Arzobispo Monseñor Casanova, "parecían código civil"; o como otras compuestas por Monseñor Joaquín Larraín fiándose de cierta supuesta revelación, y que fueron acérrimamente propugnadas por algunos sacerdotes y hasta por seglares, que pretendían a toda costa imponerlas. Y lo peor fué que ese empeño no cesó ni siquiera cuando ya Roma intervino autoritativamente en favor de las Constituciones primitivas con pocas modificaciones de detalle que, en lo substancial, eran las mismas que hasta entonces todas las religiosas habían observado, las que se observaban en la Providencia del Canadá, y las que, gracias a la intervención de la Santa Sede, pudieron definitivamente conservarse, como hasta hoy se siguen conservando, en la Providencia de Chile (3).

Respecto a esas actitudes de tales sectores, el Sr. Donoso refiere que cuando "conocieron los Decretos Apostólicos y las Constituciones mandadas observar por Su Santidad León XIII, removiéronse agitados como olas de mar gruesa. Unos hacían cargos a Don Mariano (Casanova) por haber aceptado en Roma unas Constituciones qu· independizan las Comunidades religiosas de la autoridad de los Ordinarios; otros clamaban contra la Madre Bernarda que 'sólo por arte diabólico', decían, había logrado ser oída en Roma, y pedían con insistencia que 'fuera castigada y expulsada del país'; algunos magros ascetas aseguraban que se estremecían de temor al celebrar Misa, por el castigo que merecía esa monja, al haber puesto al Señor Arzobispo en tan apremiante conflicto en Roma por los asuntos de sus Constituciones. Comisiones de caballeros se acercaban al Prelado para pedirle que suspendiera la ejeción de los Decretos Apostólicos; otras comisiones de señoras, de guante y manto, recogían firmas al pie de una solicitud en la que se pedía la destitución y expulsión de Chile de la Madre Bernarda Morin. Y así las protestas, las amenazas, las peticiones, los chismes, que, tras el naufragio de una esperanza, traían aquellas olas a la playa de la profana indiferencia, movían a compasión casi más que a escándalo" (pp. 311-312).

El futuro Arzobispo de Santiago, entonces Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, Monseñor Juan Ignacio González, resume la situación, algún tiempo después, en carta al Iltmo. Obispo de la Serena Monseñor Fontecilla, y le dice que "nadie pudo imaginarse que, habiendo hablado Roma, las dificultades de esta Congregación hubieran de haber quedado en pie"; y añade certeramente: "Es indudable que el decreto de la Sagrada Congregación de 22 de Enero de 1890 habría ultimado para siempre toda dificultad, si el Iltmo. y Rmo. Señor Arzobispo hubiese impuesto silencio a las descon-

(3) Hubiera sido interesante que, entre los "Suplementos informativos" finales, el Sr. Donoso hubiera puesto uno con la confrontación de esas diversas Constituciones, para mostrar esa conformidad substancial de las que han regido desde el comienzo hasta hoy, y la diferencia profunda con las otras que se intentó imponer. Habría bastado una indicación de números que se corresponden o que no tienen correspondencia; o bien, una presentación más detallada de algunos artículos de mayor significado e importancia.

tentas y hubiera alejado de la Congregación a cuanta persona fuese obstáculo para uniformar el juicio y la voluntad de las religiosas. Pero el carácter bondadoso del Iltmo. Sr. Arzobispo lo obligó a condescender con el Ilmo. Señor Obispo que, desde que fué Vicario Capitular, trabaja por fundar una Congregación diocesana conforme a cierto ideal que se ha formado". Precisamente "las Hermanas de la Providencia debían formar esa Congregación, según los deseos del Iltmo. Señor Obispo de Martyrópolis" y a eso obedecían algunas medidas tomadas antes. "Ahora, como ya la Santa Sede ha ordenado la observancia de las Constituciones de Montreal, no se puede cambiar la base constitutiva del Instituto entero sin desobedecer abiertamente al Santo Padre, y por eso" se han interpuesto diversas influencias para quedar siquiera con algunas de las Hermanas a fin de poder, con ellas, "fundar una Congregación diocesana, haciendo separarse a estas fundadoras, del Instituto en que profesaron."

Después de detallar algo esas influencias, Monseñor González declara que "estas poderosas intervenciones de sacerdotes de alto rango se ejercieron sobre cada una de casi todas las Hermanas, para tratar de persuadirlas de que no debían aceptar las nuevas Constituciones (dadas por N. S. P. el Papa)". Sensatamente observa poco después que "si se trata de fundar una nueva Congregación, ¿por qué se acude a inquietar a las que pertenecen a una que ya está fundada?" y añade que ya le parece indispensable una nueva y más terminante intervención de la Santa Sede (como efectivamente, la hubo poco después), sobre todo porque las tergiversaciones de los hechos habían llegado hasta propalar que la Superiora y la mayor parte de las Hermanas, o sea las que acataban la decisión de la Santa Sede, "tienen **mal espíritu**, que **son rebeldes** a la autoridad de nuestros Prelados diocesanos y que **son insubordinadas.** Excusado es decir que nada de esto se prueba; pero V. S. Iltma. sabe que la calumnia es así".

Refiere, por fin, que él mismo con otro venerable sacerdote, Don Hilario Fernández, fueron "a hablar al Sr. Vicario General, sobre este asunto, para pedirle únicamente que no tomara ninguna medida, hasta tanto que la Santa Sede resolviese la cuestión" respecto a lo que se había venido produciendo después del ya citado Decreto de 1890. "Pero fué tan mal acogida nuestra súplica, que no he creido conveniente volver a hablar sobre la materia. Se limitó a decirnos que debíamos aconsejar a las monjas que se sometieran en todo a lo que acá se había dispuesto, y que la Superiora dejase de estar escribiendo a Roma" (4).

Es muy útil conocer esas increíbles actitudes, intromisiones y resistencias, ese espíritu partidista, cerrado y atropellador, esas falsas acusaciones y esa deformación de un problema que era clarísimo sobre todo desde el momento en que Roma había hablado; y comprobar cómo entonces y aun mucho después, machaconamente, se alteraron hasta los nombres de las cosas, llamando "antiguas" a las Constituciones recientemente compuestas por don Joaquín; y "nuevas" a las que habían sido escritas primitivamente por el propio Fundador del Instituto en Montreal y no tenían sino los pocos y secundarios cambios que la Santa Sede había establecido para aprobarlas definitivamente. Para aclarar otras épocas y otros problemas de la historia eclesiástica chilena, son datos concordantes que dicen mucho. Por eso ha hecho bien el Sr. Donoso en presentar los hechos y

(4) Carta del 15 de Diciembre de 1891. Los trozos citados los presenta el Sr. Donoso en el vol. II, pp. 366 a 368. El texto íntegro de esa carta se halla en la documentadísima **Historia de la Congregación de las Hermanas de la Providencia de Chile**, escrita por la misma R. M. Bernarda, vol. III, pp. 231 a 234. En esa obra hay constancia, en numerosos documentos, de esa misma inverosímil acusación que se hacía, declarando "orgullo y espíritu de insubordinación el que hayamos acudido a la Santa Sede" (p. 228); En cambio, en Roma se reconocía que esas religiosas eran precisamente "las Hermanas que rinden, como es debido, completa obediencia a los mandatos de la Santa Sede" (p. 299), según decía, en documento oficial, Su Eminencia el Cardenal Prefecto de la S. Congregación de Obispos y Regulares.

a las personas tales como realmente fueron, cumpliendo así la norma de Cicerón que tan leal y fuertemente inculcaba León XIII al abrir a los estudiosos los Archivos Vaticanos: "Ante todo recuerden los escritores que la primera ley de la historia consiste en no atreverse a decir cosa alguna que sea falsa, ni tampoco tener miedo de decir cosa alguna que sea verdadera" (5).

Todo eso, y la vida que, a pesar de esas tempestades venidas de fuera, aunque naturalmente repercutieron dentro, llevaba en silencio, abnegación, trabajo y unión con Dios, la mejor y mayor parte de la Congregación y especialmente la R. M. Bernarda; y los tiempos siguientes, en que terminadas esas dificultades, gracias a nuevas y más apremiantes intervenciones de la Santa Sede y a la separación del pequeño grupo afecto a las Constituciones de Don Joaquín, siguió tranquila y firmemente consolidándose la vida religiosa y la acción benéfica y apostólica del Instituto; y tantas otras cosas de interés y edificación, es lo que el Sr. Donoso propone en su obra, con especial competencia, serenidad, solidez y claridad.

Como decíamos antes, una obra como ésta, que reúne tan ventajosas condiciones, será el mejor recuerdo del centenario celebrado hace poco; y será también un valioso estímulo para que las actuales y las futuras Hermanas de la Providencia de Chile sigan siendo dignas hijas de tan admirable modelo como fué la R. M. Bernarda Morin.

(5) Epístola **"Saepenumero"**, de 18 de Agosto de 1883; en ASS 16 (1883) 54; y **CICERON, De oratore**, 2, 15.— Lo dicho se aplica especialmente a ciertas actuaciones de prelados u otras personalidades que han dejado justo nombre de virtud, capacidad e innegables méritos para con la Iglesia, pero que han podido también, como hombres falibles y pecables, incurrir en errores de apreciación o de información, en previsiones equivocadas de los resultados que tendría tal o cual actitud o medida, e incluso en debilidades, cobardías, arbitrariedades, apasionamientos u otras faltas. La objetividad histórica requiere ver y decir todo esto según realmente fué.

Para que la historia eclesiástica chilena llegue a ser lo que le corresponde, y para que pueda servir de enseñanza y de experiencia, es un inconveniente grave el de ciertas alarmas y protestas que fácilmente surgen apenas alguien muestra los aspectos oscuros, pero bien influyentes, de figuras que, por otra parte, fueron muy meritorias. **Algo de lo que he visto** de Don Crescente, las **Memorias** de Don Abdón Cifuentes y la **Historia de Chile** de Encina, entre otros, y pese a lo que en ellos necesite rectificaciones, han servido positivamente para afirmar esa actitud independiente y objetiva, que examina y confronta con sus resultados, a veces funestos para la Iglesia, las actuaciones de los hombres aun los más venerables.

El Sr. Donoso, con su nueva obra, también ha contribuído por su parte al mejor conocimiento más completo y exacto, de algunos puntos de trascendencia, como es, por ejemplo, el de la influencia que ejercieron algunas personas visionarias en ciertas actitudes de Don Joaquín o el de esa inestabilidad de propósitos de don Mariano, que ya constaba suficientemente por Don Crescente, como por los informantes de Encina, pero que acá, sobre todo en el asunto de las Constituciones, se muestra al descubierto con casos concretos, en numerosas intervenciones suyas, incluso ante la Santa Sede.

NAVIDAD.

Un Dios hecho hombre. Un niño en un pesebre. La más formidable y pacífica de las revoluciones. Jesús, nuestro hermano. Levadura divina en medio de la humanidad. De hecho los que siguen a Jesús tienen paz, en el espíritu, en el corazón. Quien rechaza el mensaje cristiano está atormentado, inquieto. La paz es un estado de alma. Navidad es un comienzo, un punto de partida, un llamado, una riqueza incomparable.

Cardenal Saliège.

Signos del Tiempo

Del Mundo del Trabajo....

EL CONFLICTO DE MOLINA

El Miércoles 2 de Diciembre me dirigí a Molina para constatar la falsedad de las noticias y rumores que sobre el conflicto de esa región se propalaba a los cuatro vientos. El público leyó y oyó que agitadores comunistas levantaban al campesinado de la zona para crear un clima de agitación y entorpecer las labores agrícolas.

La Acción Sindical y Económica Chilena (Asich), responsable de las peticiones de los obreros campesinos, no podía permitir que la pureza de un auténtico gremialismo, se malograra y desacreditara ante la opinión por esas erróneas afirmaciones. Fué necesario movilizar nuestros efectivos para que la verdad y justicia quedaran en su sitio.

Los acontecimientos se desarrollaron de la manera siguiente. En veinte fundos de la región se habían presentado pliegos de peticiones, estudiados por el Departamento Regional de la Asich en Molina; en ellos se pedía aumento de salario y otras regalías. Nada extraordinario se exigía y todo se llevaba dentro del marco que señala la Ley. Desgraciadamente en los camparendos, los representantes obreros se vieron "tramitados" y no se hizo caso a sus demandas. Exasperados con este proceder declararon un paro de advertencia de 24 horas, única solución que consideraron posible. Al cumplirse el plazo y volver los obreros a sus labores no fueron recibidos por casi la totalidad de los dueños de los fundos afectados, según consta en informe expedido por la Gobernación de Molina. Entretanto, parte de la Directiva de la Asich de Molina, era detenida; acusada por la Asociación de Agricultores de dicha localidad, de sembrar clima de agitación e infringir la Ley de Defensa de la Democracia.

El Jueves 3, después de conversaciones con los Sres. Ministros de Agricultura y Trabajo, parecía que se había llegado a darle solución al conflicto; sin embargo, personas mal informadas, declaraban al Sr. Ministro del Interior, que ante la detención de los dirigentes, los campesinos habían querido impedir el traslado a Talca de los detenidos y amenazaban con la violencia. Fué entonces cuando el Excmo. Cardenal, Mons. José M. Caro, acompañado del Presidente Nacional de la Asich, Ramón Venegas, y del Asesor Jurídico Nacional William Thayer, se acercaron a una entrevista con su Excelencia, el Presidente de la República y Ministros del Interior, Agricultura y Trabajo, para testimoniar el error de tales acusaciones. Esa misma tarde, viajaron a Molina, los Ministros del Trabajo y Agricultura y en comparendo entre los representantes de los obreros y patrones, se llegó al mismo acuerdo del día anterior: los campesinos se reintegraban a sus trabajos; los patrones se comprometían a recibirlos y a no tomar represalias; los pliegos de peticiones siguen su curso legal y los detenidos quedan en libertad. La errónea información dada al Ministerio del Interior, demoró un día más el reintegro a las labores de la tierra.

A raíz de estos acontecimientos se han hecho numerosas críticas que concretizo en dos puntos.

1) Se ha dicho que las peticiones de los obreros eran exorbitantes.

He aquí datos de uno de los fundos en conflicto:

Los campesinos voluntarios ganan $ 55 diarios (incluído el aumento del 15%) más dos panes y un plato de porotos. Pedían: $ 120 diarios En esta cantidad incluían las regalías anteriores y agregaban carne dos veces por semana, 1 kl. de azúcar mensual y ½ kl. de café de malta mensual.

Los trateros que ganan en dinero $ 3.400 por cuadra trabajada, sin contar las regalías; solicitaban $ 8.500 por cuadra trabajada sin excluír las regalías.

Un campesino puede trabajar al año más o menos tres cuadras. El trabajo de una cuadra comprende 27 labores diferentes: araduras, riego, poda, azufrar etc.

En otro fundo los trateros ganaban $ 6.000 por cuadra trabajada incluídas las regalías; pedían $ 13.000 incluídas las regalías

Si consideramos que el costo de producción en viñas bien trabajadas y cultivadas es de $ 120.000 a $ 130.000 por cuadra incluídos los impuestos y que la producción es de unas 300 a 400 arrobas por cuadra y que el precio de la arroba, este año ha variado entre 600 y 750 $ (el año anterior fué de $ 1.000), cree-

mos que no es pedir algo exorbitante lo planteado en las peticiones.

Conviene dejar en claro que la mayoría de los agricultores reconocían la necesidad de mejorar los salarios y regalías. Además, si en algún pliego había peticiones excesivas, para eso estaban los comparendos, para llegar a un entendimiento que conviniese a ambas partes.

2) Se ha atribuído este movimiento a agitadores comunistas y políticos.

La Asich es un movimiento auténticamente gremialista y como tal está afiliada a la CISC (Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos).

En su declaración de principios leemos: "La Acción Sindical Chilena, movimiento de los trabajadores y para ellos, sin **expresión política de partido** etc....." Más adelante al precisar sus objetivos, dice: "crear entre los empleados y obreros una clara conciencia social, que los haga unirse en torno a sus derechos y justas reivindicaciones, con exclusión de todo partidismo político o personalismo...."

En su Segundo Congreso Nacional, efectuado en Enero del pte. año, al estudiar las relaciones entre acción política y acción gremial, confirmó las siguientes conclusiones:

a) Las funciones de miembro o dirigente de organizaciones gremiales no impide la calidad de **militante** de partido político que no contradiga en sus estatutos y en su acción la doctrina la Iglesia.

b) La calidad de dirigente gremial es incompatible con la calidad de **dirigente** de partido político, representante público de un partido, y con actuaciones públicas notorias y partidistas.

Los hechos de Molina confirman la pureza gremial del movimiento.

Yo pregunto ¿hubo alguna actitud violenta de parte de los obreros o dirigentes?, hubo algún discurso que incitara a la violencia? Los obreros pacíficamente formaban corrillos en la plaza y el viernes permanecieron todo el día en el local de la Asich. Testigo de esta tranquilidad son los mismos oficiales de carabineros que manifestaron su admiración por el orden y disciplina con que era esperada la solución. Terminado el conflicto los 1.100 campesinos, desfilaron alrededor de la plaza, vivando a la Iglesia, a la Asich y a sus dirigentes. No se escuchó ningún grito discordante. ¿Podremos clasificar de comunistas estas actitudes?

Ciertamente, elementos comunistas y políticos quisieron tomar contacto y capitalizar el conflicto. Efectivamente, dirigentes marxistas, hicieron proposiciones a los obreros, ordenadas a tomar ellos la dirección del movimiento, siempre que la Asich y las sotanas se retiraran. También políticos llegaron hasta el local; fué menester decirles claramente que allí nada tenían ellos que hacer.

¡Ojalá que los dirigentes asichistas no oigan repetir de nuevo que son agitadores comunistas! Son los marxistas nuestros principales adversarios; ellos nos atacan en Sindicatos, Federaciones, Congresos. ¿Qué más quisieran que este movimiento campesino no hubiese sido solucionado por el sindicalismo cristiano? Se les está haciendo propaganda frente al campesinado y a los otros sectores obreros, al atribuírseles este conflicto.

Hoy nos lamentamos de que la mayoría de los sindicatos industriales estén en manos de comunistas y socialistas; y ello se debe a que los cristianos que quisieron actuar fueron duramente criticados; ¿no acontecerá lo mismo en el futuro con el campesinado, si desacreditamos a los que trabajan por estar presentes en sus justas reivindicaciones?

Comprendemos que algunos católicos por desconocimiento de la Asich o por exageraciones cometidas por alguno de sus miembros nos interpreten mal. Estamos luchando por el sindicalismo cristiano, que junto con defender los legítimos derechos de los trabajadores, busca la armonía social que es obra de la justicia.

Jaime Larrain Hurtado, S. J.
Capellán Nac. de la Asich.

"El escándalo del siglo veinte, es la apostasía de las masas, del seno de la Iglesia".

S. Pío XI.

EL TRABAJO DE LA ORDEÑADORA

Las condiciones de trabajo de la mujer en nuestro país serán siempre un tema de hondo interés humano y social, dada la situación tan desmejorada en que se encuentra ese trabajo. Este artículo abarca en grandes rasgos los caracteres principales de la labor de ordeña en catorce lecherías ubicadas en la provincia de Santiago, y en las cuales, como es costumbre, trabajan sólo mujeres en la tarea principal. Los datos estadísticos fueron reunidos por una investigadora, la Srta. Eliana Piñeiro Muñoz de la Escuela de Servicio Social, Elvira Matte de Cruchaga. Están tomados de las respuestas dadas por cien obreras a un cuestionario que contiene los más importantes aspectos del problema.

Las condiciones del trabajo de ordeña son en la realidad bastante duras para la obrera. En primer lugar los locales mismos de las lecherías en los fundos, no reunen los requisitos de salubridad e higiene que precisan establecimientos de esta índole. De las 14 lecherías de que hablamos, nueve habían sido construídas para este fin, pero hacía varios años, por lo que no contaban con la distribución funcional y los sistemas de ventilación y limpieza adecuados. Las otras cinco, eran meros galpones improvisados que carecían de las mínimas condiciones tales como pisos impermeables, paredes pintadas, etc.

Es en estos locales donde la obrera debe trabajar seis horas diarias durante dos jornadas, una en la mañana y otra en la tarde, ordeñando a las vacas según diversos sistemas: el más usado y preferido por ellas, es el llamado por piara; es decir, cada obrera se encarga de un grupo fijo de animales, de quince a treinta, a las cuales conoce, y por ende, puede precaverse de sus embestidas y otros accidentes. El otro sistema es el de ordeñar en forma rotativa un número fijo de vacas. Máquinas de ordeñar son escasas y se usan cuando faltan las obreras a su trabajo. Los útiles que el patrón proporciona para el trabajo son escasos e insuficientes; las botas de agua, zuecos, delantales, etc. no son repuestos cuando se acaban por el uso, lo que ocurre con frecuencia. De esta manera la ordeñadora está expuesta a la humedad y al frío, lo que determina la gran cantidad de enfermedades de los bronquios, gripes, reumatismos, etc.

De las cien obreras de que hablamos, un 40 % tenía un estado de salud regular, con resfríos, dolores de cabeza, trastornos estomacales. Un 30% padecían trastornos de cierta gravedad que les impedía a menudo asistir al trabajo: asmas, reumatismos, afecciones bronquiales, toses rebeldes, etc. El resto gozaba de buena salud. Pocas de ellas se acogen a las beneficios de leyes sociales pues tienen poca confianza, y además, no se deciden a recorrer las grandes distancias que las separan de los policlínicos.

Estas condiciones de trabajo crean a la ordeñadora un sistema de vida sumamente irregular y nocivo no sólo para ella sino para su familia. En cualquiera estación del año que sea, aun en lo más crudo del invierno, la obrera debe levantarse en la madrugada para estar en la lechería a las 4.30. Como generalmente viven a cierta distancia, deben recorrer esos trechos solas, lo que ha servido en varias ocasiones, para que hayan sufrido ataques de parte de personas emboscadas al amparo de la obscuridad. Lo frío de la temperatura, la posición de trabajo son causa de muchas de las enfermedades ya expuestas y del aburrimiento y desagrado que sienten por la labor que realizan.

Esta actitud psicológica que es de tanta importancia para el bienestar del hombre es un obstáculo para el desarrollo normal de la vida de la ordeñadora. Un 40% de las encuestadas responden que les desagrada abiertamente el trabajo y que lo ejecutan sólo obligadas por las circunstancias. El resto prescinde del problema por la costumbre de hacerlo, pero todas preferirían trabajar en sus casas y poder atender sus familias.

Y se toca aquí una de las princi-

pales inconveniencias de este sistema: el abandono del hogar. De 94 obreras, 37 deben dejar sola la casa y a sus hijos abandonados, la mayoría de los cuales o no puede asistir a la escuela o debe tener largos períodos de inasistencia. Hay 50 que tienen hijos en edad escolar ya de estos 20 no asisten. En otros casos, la persona que le cuida la casa es o una hija crecida o una vecina, que no puede en modo alguno suplir la falta de la dueña de casa. Esta ausencia es sumamente perjudicial para la moralidad del hogar, especialmente en cuanto se refiere a los hijos, que lejos de la madre se crían hoscos, antisociales y a veces, pervertidos.

En cuanto a la habitación de la obrera ordeñadora, difiere poco de lo común en nuestros fundos: casa de adobe o quincha, raras veces concreto; piso de tierra o ladrillos; techo de zinc, teja o totora, etc. El número de piezas habitables es de dos por término medio, número insuficiente tomando en cuenta que la cifra media del grupo familiar es de 6,2 personas. La disponibilidad de las camas es de 2,6 por cada una; sólo un 15% posee el menaje de casa necesario.

La constitución familiar, en relación tan estrecha con la moralidad, se puede resumir así: Un 65% ha contraído matrimonio religioso y civil; 11 % civil solamente; 5 % religioso solamente; hay un 4% de uniones libres y un 15 % de solteras. La natalidad es alta como igualmente la mortandad infantil. De 84 madres, a 42 se le ha muerto un término medio de dos hijos, los más antes de cumplir el año. Los abortos son casi siempre accientales, debidos al trabajo mismo: caídas, coces de las vacas, etc.

Pero el problema social de mayor envergadura es el moral. Un patrón decía que en su fundo "la lechería era para la moral como el cáncer para la salud". En la lechería trabajan además los estableros, encargados del traslado de los animales a la lechería: incultos, desprovisto de sentido moral, irrespetuosos con el otro sexo, ejercen sobre las ordeñadoras una nefasta influencia. Además del trato grosero que acostumbran darles y de las bromas morbosas que ingenian, en algunos casos las obligan a sostener relaciones ilícitas, amenazándolas con perjudicarlas en su trabajo; o bien las inducen a la ebriedad frecuentando las cantinas y quintas de recreo.

Con lo dicho se prueba la inconveniencia del trabajo de la mujer en la ordeña que tantas consecuencias nefastas para su salud, bienestar y moralidad acarrean. La solución que parece más conveniente para remediar la situación es el reemplazo paulatino de la mujer en el trabajo por el hombre, especialmente muchachos jóvenes, o máquinas. Ocupando a muchachos en ese trabajo, se logra mayor seguridad en el trabajo, mayor rapidez y capacidad en el ordeñar, por su constitución física más resistente. Además el horario de trabajo estaría más de acuerdo con su naturaleza, y se evitaría asimismo el problema moral.

En cuanto a la mujer, se la deberá educar en vista a las labores del hogar, enseñándole puericultura y a ordenar prácticamente el presupuesto familiar. Esto se completa con un salario justo pagado a sus esposos y padres y a la mejora de la habitación. Su aporte económico puede consistir eficazmente en el cultivo de las industrias caseras: avicultura, apicultura, floricultura, confección de objetos de mimbre, etc. De este modo se evitará un problema social de tanta trascendencia y se logrará la normal constitución del hogar campesino.

Sergio Elizalde Bahamondes, S. I.

Nosotros podremos perecer, pero no nos quejemos de haber venido en estos tiempos. Aprendamos mucho de ellos. Aprendamos principalmente a defender nuestras convicciones sin odiar a nuestros adversarios a amar a aquellos que piensan de otra manera que nosotros. Quejémonos menos de nuestro tiempo que de nosotros mismos. Estemos menos desanimados y seamos mejores.

(Ozanam, Carta a Dufieux, 9 — IV 1851).

¿LOS SANTOS VUELVEN DEL INFIERNO?

Paris-Match publicó una información acerca de los Sacerdotes Obreros, refiriéndose en particular a la reunión del 23 de Septiembre ppdo. en que el episcopado francés, presidido por el Nuncio de Su Santidad en París, recibió directivas al respecto. Esta información sirvió de base a algunas publicaciones chilenas para conjeturar una marcha atrás de la Iglesia en su intento heroico de recristianizar las masas obreras paganizadas; dando, además, un alcance "social" (en sentido anti-social) a estas conjeturas.

¿Qué hay en definitiva acerca de la cuestión "Sacerdotes-obreros"?

Los Cardenales Liénart, Gerlier y Faltin, han conversado con Su Santidad Pío XII, a fin de exponer a la Santa Sede sus puntos de vista. Fueron recibidos amablemente por el Santo Padre, y la conversación estuvo impregnada de gran confianza paternal y filial. Dos cosas aparecieron muy claras en el curso de este cambio de ideas: en primer lugar, la voluntad formal de la Iglesia de no abandonar a ningún precio el esfuerzo realizado por evangelizar las masas trabajadoras, dolorosamente descristianizadas. Y en segundo lugar, la angustia del Santo Padre, participada también por los Cardenales, ante las temibles dificultades y los peligros inherentes a este apostolado.

Después de diez años de existencia, la experiencia de los Sacerdotes obreros, tal como ha evolucionado hasta el presente, no puede mantenerse en su forma actual. Sin embargo, el contacto que por este medio la Iglesia ha establecido con el proletariado, debe continuarse y estrecharse más; por lo cual mira con singular simpatía a los sacerdotes que, habiendo dado pruebas de cualidades suficientes, mantienen un apostolado sacerdotal en pleno medio obrero.

Una revisión de las experiencias pasadas ha proporcionado la pauta que en adelante se deberá seguir, y que puede sintetizarse en los siguientes puntos:

1.— Que los sacerdotes obreros sean especialmente escogidos por los Señores Obispos.

2.— Que reciban una formación adaptada y sólida, tanto desde el punto de vista de la doctrina, como de la dirección espiritual.

3.— Que no se entreguen al trabajo manual más que por algún tiempo, a fin de salvaguardar la necesaria independencia exigida por el desempeño de la misión sacerdotal.

4.— Que no tomen compromisos temporales susceptibles de crearles responsabilidades sindicales y otras de esta especie, que más bien deben dejarse a los laicos.

5.— Que no vivan aislados; sino formando parte de alguna comunidad o de alguna parroquia, contribuyendo de alguna manera a la vida parroquial.

Estas son las medidas generales dadas por la Santa Sede; las cuales, como puede apreciarse sin dificultad, no son una vuelta atrás de la Iglesia; sino al contrario, una plena confirmación del principio que inspira este singular y necesario apostolado de los sacerdotes obreros, dado ya hace dos mil años por San Pablo: "Hacerse todo a todos, para salvarlos a todos". Y son al mismo tiempo, un reajuste de métodos, tendiente, según las experiencias habidas en diez años de ejercicio, a asegurar la buena marcha de este trabajo de avanzada, su éxito completo, y a defender a sus heroicos pioneros de los increíbles peligros a que se ven abocados en esta nueva vida.

En este momento, se realizan varias encuestas, de acuerdo con la Santa Sede, para precisar las modalidades de aplicación de estos cinco puntos. La ejecución se tomará con tranquilidad y debe ser continuada con gran espíritu de fe y de docilidad a la Santa Madre Iglesia.

A. Cox B., S. I.

MISION DE PENETRACION Y CONQUISTA

Durante el otoño del año pasado se efectuó una misión de extraordinarios caracteres en la región del carbón de Lens, Francia, entre las ciudades de Arras y Lille, que cuenta aproximadamente con 200.000 almas en 33 parroquias. La situación era tristísima: una verdadera fortaleza del comunismo, mucha miseria, escasez de viviendas que obligaba a vivir en barracas, corrupción moral indescriptible, mescolanza de obreros de varias nacionalidades, especialmente polacos e italianos, desesperadas condiciones de trabajo en las minas de carbón, etc. En toda la región

había 14.000 católicos practicantes, en su gran mayoría mujeres o pertenecientes a clases acomodadas.

Sólo de dos a tres por ciento de los que trabajan en las minas son católicos practicantes. Llevar el mensaje de fe y alegría a esta masa de hombres descristianizados parecía a primera vista una empresa sin esperanza de éxito. ¿Cómo ha tratado el problema la misión extraordinaria verificada en tales condiciones?

El clero y los misioneros vieron que la misión debía ser diferente de las tradicionales en tres puntos: 1 — la misión debía ser ser regional y no parroquial, pues el concepto de parroquia está acá muy diluído; los obreros no la consideran como una sociedad completa a la cual pertenecen, y están cambiando continuamente de jurisdicción. Por esto la misión abarcó 30 paroquias, trabajándose en cada una de ellas conforme a un plan general.

2.— La misión había de durar no solamente algunas semanas, sino varios años. Durante tres años debía ser preparada y luego se efectuaría su completo desarrollo. Cada año los misioneros debían practicar reuniones de entendimiento acerca de las modificaciones y ejecución del plan.

3.— Los misioneros no tenían intención de atraer mucha gente a los sermones, tradicionales medios de conversión. Los sermones en el templo fueron predicados en primer lugar a los buenos católicos. A ellos hay que hablarles evidentemente de un modo diferente al que se emplea con los tibios y los francamente alejados. En cuanto a los que no practicaban, los misioneros iban a sus propias casas y allí trataban de conversar con ellos, planteándose las dificultades, corrigiendo prejuicios y abriendo así el camino de vuelta a la religión. Para este trabajo se precisaba una gran cantidad de misioneros, especialmente preparados para esta labor. En la misión de Lens participaron 150 religiosos de muchas órdenes, de los cuales sólo un pequeño número se dedicó a predicar en los templos.

La misión a los católicos fieles

En una región donde vive un gran número de católicos alejados, es necesaria la acción de toda la comunidad parroquial para devolver a aquellos a la Iglesia. Sin embargo, el pequeño grupo de cristianos fervorosos mostrará defectos. Primeramente falta en muchos, incluso en los eclesiásticos, la convicción de la obligación apostólica. No se puede excitar ese espíritu con meras instrucciones y vano entusiasmo. Sólo por trabajos prácticos se puede enseñar a los fieles a ser apóstoles y actuar como tales. Luego se ha de atender a la búsqueda de los caminos veraderos para la formación de nuevas comunidades que cuenten en su seno a fervorosos católicos, practicantes a fondo de su doctrina. Pero estos dos fines se han de conseguir paso a paso y entrelazados uno y otro, suponiendo un trabajo intensivo de varios años como la misión a que nos vamos refiriendo.

En Lens fueron experimentadas las siguientes etapas:

1.— Primeramente los directores de la Misión reunieron a todo el clero local ocupado en la cura de almas para estudiar la situación. Un especialista en Sociología religiosa organizó seis comisiones (sociología religiosa, liturgia,, ministerio de predicación, catecismo, comunidades de domocilio y apostolado especial de vocaciones). Al examinar posteriormente el resultado de este trabajo, se consideró como una deficiencia el no haber invitado a seglares a formar parte de las comisiones.

La pregunta a la cual todos querían una respuesta era la siguiente: ¿Cómo formaremos una comunidad de hombres con el deseo unánime de hacer obras de misioneros? Durante unos Ejercicios hubo especiales deliberaciones para conocer el medio ideal.

2.— Después se escogió a personas seglares para que ayudasen. Se les hizo partícipes de todo lo deliberado y se les encargó determinadas acciones apostólicas: trabajos en favor de las imprentas católicas; atracción de los niños a catecismo, dar nueva vida a las asociaciones,

etc. Principalmente debían tratar de establecer contacto con los buenos católicos y encenderlos en los mismos ardores apostólicos. Un año antes de la misión propiamente tal, se dió a todos estos ayudantes seglares Ejercicios durante tres días.

3.— Simultáneamente los sacerdotes desde el púlpito de todas las iglesias recordaban a los fieles que todos tienen la vocación y la obligación de cooperar al establecimiento del Reino de Dios.

4.— Seis meses más tarde, en Mayo de 1952, los misioneros seglares establecieron diversas devociones permanentes a la Santísima Virgen en las casas particulares de activos cristianos, a las que invitaban a los tibios o francamente apartados.

5.— A fines de Noviembre de 1952 se verificó durante dos semanas la misión propiamente tal, sin intención de convertir a los no practicantes. Fué una verdadera jornada de oración, sin propaganda exterior. Los sermones indicaban menos los fines individuales que el general: la manifestación de la voluntad de Jesucristo de traer el reino de Dios a la tierra para transformación del mundo. Base de todas las explicaciones fué la Sagrada Escritura. Nuevos exámenes de conciencia permitieron a los misioneros apreciar la labor de estas predicaciones.

6.— En estos días se acentuó la acción sobre grupos profesionales, dándose conferencias especializadas a ingenieros, médicos, comerciantes, maestros y estudiantes, incluso alumnos de los cursos superiores de educación secundaria.

El avance entre los que no practicaban la religión

Sólo ahora en la tercera semana de la misión se salió fuera de los templos para atraer a los indiferentes y alejados, objeto mismo de todo el trabajo. Se efectuaba primeramente la visita de un misionero seglar al hogar de cada uno; después venía el sacerdote. Se trataba de reunirlos en pequeños grupos en la casa de algún ferviente católico. Se comenzaba por hablar de problemas comunes de la vida diaria; paulatinamente se pasaba al tema religioso. El P. Rouquette, S. J. que presenciaba esta labor, y que publicó en "Etudes" una versión, dice lo que sintió en esos momentos: "Nos parecía que un santo fuego se encendía en los obreros de las minas de carbón: se peleaban para poner su casa a disposición de los misioneros. Especialmente los capuchinos tuvieron muy buen éxito en estas reuniones: todos se distinguieron por su admirable sencillez, su claridad evangélica, su franqueza y sinceridad de alma y su hondo pensamiento apostólico.

El camino para el futuro

La importancia de la misión está en su prolongación. Se ha de conseguir un doble fin: la reunión habitual en cada población de las familias católicas activas para deliberar sobre los problemas de toda la vecindad y formar una comunidad de trabajo y oración. El P. Rouquette describe la reunión, en la cocina de una barraca, de una docena de hombres: mineros, empleados inferiores, pequeños comerciantes, etc. Dice: "Nunca y en ningún lugar yo había sentido tan fuertemente la impresión de la Iglesia primitiva. Una oración sencilla; un franco y fraternal examen de la situación religiosa y material de la población. En seguida cada uno hablaba de los esfuerzos espirituales que pensaba poner en juego para fecundar y fertilizar la vida religiosa de la vecindad. Y lo más hermoso: por encima de todo y de todos, espíritu de paz y de alegría."

El segundo fin ha de ser el que cada familia sea un foco de atracción para los demás. En sus reuniones no solamente se reza y se tocan tópicos religiosos, sino que se comentan los asuntos vulgares de la vida diaria, sus intereses concretos. Se ayudan unos a otros en lo material, en la educación de los niños, se buscan forma de ayuda mutua, etc. Este cristianismo de obras es para los no practicantes una especie de catecumenado, por medio del cual han de ser conducidos a los manantiales de la vida.

Exitos y desengaños

Según la naturaleza y disposición de la misión, hoy, después de pocos meses es muy prematuro el preguntarse si el avance a la multitud de los indiferentes ha sido un éxito o no. Más correcto sería ver si se ha logrado transformar a los católicos activos y al clero en una comunidad apostólica orgánica; y si esta levadura está comenzando a actuar en la masa. A estas preguntas se ha de responder positivamente. Antes de la misión había 14.000 católicos prácticos, que no mostraban ningún celo apostólico especial. Sólo durante la misión 50.000 habían recibido este espíritu de apóstoles. Mil de ellos se obligaron en la solemnidad de clausura ante su obispo presente, a seguir trabajando por el Reino de Dios. Se fundaron nuevos centros de JOC. Una nueva alma animaba, alentataba, vivificaba toda la comunidad y semillas de nuevos grupos cristianos habían sido sembradas en todas partes.

A pesar de esto no se puede callar los fracasos. El bloque de los obreros descristianizados de las minas de carbón, apenas fué tocado por la misión. Durante el trabajo se hablaba poco de ella. Lo mismo puede decirse de los obreros textiles, siendo que se había esperado precisamente conquistar estos grupos. El excesivo desgaste de fuerzas físicas de estas faenas produce en los tiempos libres la reacción de baile, flirts, etc. Antes de sembrar la semilla religiosa habrá que buscar primero el mejoramiento de las condiciones fisiológicas y psicológicas del tragajo.

CATOLICISMO EN ALEMANIA

Un vibrante cuadro del Catolicismo Alemán nos presenta la Editorial Platín (Buenos Aires) en el libro de Juan C. Ruta Alemania Católica (1953, 164 pp.)

Hay en Alemania Occidental 25 millones 59. 473 católicos y 25. 775 sacerdotes. El porcentaje es de 1.522 almas por cada uno de los 16.690 sacerdotes dedicados a parroquias.

Es interesante ver cómo las finanzas católicas tienen como principal ingreso un impuesto especial que el Estado cobra a los que declaran católicos y que es entregado a la Iglesia que lo administra por medio de consejos especiales dependientes del obispo y en los que no intervienen los párrocos. Gracias a este sistema las parroquias abundan en ornamentos, objetos de culto y en recursos para dar esplendor a las ceremonias. No se da estipendio por los sacramentos y todas las ceremonias son iguales para todas las clases sociales y gratuitas. La vida parroquial permite al sacerdote, además de su trabajo pastoral de atender a sus 500 ó 1.000 feligreses, dedicarse intensamente al estudio.

Todas las obras de caridad están entregadas, no a los ímpetus momentáneos y temperamentales, sino a una vasta organización que reúne todos los recursos y cuenta con el trabajo exclusivo de 119.958 personas, además de unos 600.000 colaboradores ocasionales. La beneficencia católica es superior a la de los protestantes y a la del gobierno. Las diver-obras tienen personería jurídica y son administradas por la Iglesia. Hay un servicio llamado "Misión de estación" que en las estaciones de ferrocarril atiende a las muchachas, mujeres y niños que no tienen alojamiento y sobre todo después de la guerra ha salvado a muchas jóvenes de inmensos peligros. Hay ayuda a ex-presidarios, a madres agotadas o enfermas, empresas constructoras de viviendas después de la guerra, etc. El lema es: "Ayudar a ayudarse a sí mismo es la mejor ayuda."

Los movimientos juveniles son objeto de gran preocupación y de cuidado esmerado, pues la radiografía espiritual de ellos muestra el hastío, la erotización y el anti-intelectualismo que los arrojan, después de una guerra, al ansia de gozar. Se trata de reconquistarlos por medio del deporte, de las revistas, de los albergues Kolping, etc. Tal vez en ningún grupo social quedó tan marcada la huella del hitlerismo y de la guerra, que además destruyeron todas las organizaciones del catolicismo alemán.

La diáspora (o sea los católicos que viven en regiones protestantes) es un problema que se ha agudizado en los refugiados y los expulsados, que, contando los muertos, alcanzaron a 13.000.000. Los sacerdotes que tienen sus fieles dispersos deben caminar horas de horas diciendo de la mañana a la tarde cinco misas. Usan bicicleta, moto y, a veces, auto. La BONIFATIUSVEREIN se encarga desde formar los sacerdotes para la diáspora hasta el "apostolado de la aguja" reparando o reemplazando los viejos ornamentos. La MIVA es una sección que se encarga de procurar bicicletas, motos, autos, camiones a esos heroicos sacerdotes.

Cada diócesis cuenta con encargados exclusivos del apostolado entre los hombres. Así ha llegado a formarse el "Movimiento Obrero de Alemania Occidental", el más poderoso de Alemania con 193.710 socios. Lo que pretende este apostolado es dar tonalidad cristiana a la vida social, profesional y política de los católicos.

El Movimiento Litúrgico, que cuenta entre sus líderes a Romano Guardini y a Pius Parsch, ha sido causa de un renacimiento de la piedad, del sentido del cuerpo místico y, aunque un tiempo se orientó hacia tópicos artísticos y emotivos, ha logrado ayudar al gusto y devoción por la misa y el canto gregoriano. Para que no se vacie de contenido interior la liturgia se han fomentado junto a él los trabajos teológicos y bíblicos. En la juventd este movimiento tuvo tal importancia antes de la guerra que el movimiento de organización de jóvenes marchó junto con el resurgimiento litúrgico.

La Unión Santa o Movimiento Ecuménico son los trabajos que se realizan para la unión de las Iglesias católicas y protestantes. Se reúnen representantes de ambos bandos para discutir en ánimo de caridad sobre puntos revisados previamente por el episcopado y la Santa Sede. El aspecto intelectual de estas reuniones, la comprensión, el conocimiento de las semejanzas doctrinales, la belleza del culto católico y, en algunos casos la devoción a María, van acortando las distancias del retorno hacia la Iglesia Católica que es "el camino al cual confluyen todos los caminos."

La Asociación BORROMEO ha creado hasta 1949 unos 4.000 bibliotecas católicas, tiene 213.362 socios (antes de la guerra tenía 400.000) y prestó 12.000.000 de libros a 500.000 lectores. Se dedica a formar el criterio de los bibliotecarios, libreros y lectores por medio e sus publicaciones. Para hacer llegar el libro católico a los hogares cada año regala a sus asociados un libro, que ellos mismos eligen. El apostolado de la Biblia tiene 6.000 socios y está algo intelectualizado. Su primera finalidad fué: "La Biblia al pueblo a través del sacerdote."

El esfuerzo misionero en Alemania entre los infieles daba en 1939 las siguientes cifras: 1830 sacerdotes, 1105 hermanos, 5001 hermanas, 21 médicos y 62 seglares; con la guerra este total de 8019 se redujo a 7.500. En 1945 empezaron nuevos envíos que hasta 1950 sumaban 139 sacerdotes, 32 hermanos y 376 religiosas. Las obras pontificias misionales tienen 2.000.000 de socios.

Las escuelas y sindicatos ofrecen una experiencia peculiar. Antes de Hitler ambos eran confesionales. Después de la guerra han vuelto las escuelas a ser confesionales en gran parte; en tanto que los sindicatos son únicos; esta medida tuvo por objeto evitar que los obreros se volcasen al comunismo, lo cual se obtuvo, aunque los católicos no han logrado un influjo decisivo dentro del movimiento sindical y se ven en el peligro de una infiltración del pensamiento socialista.

Las radios son todas del Estado y admiten programas católicos.

Hay una 152 revistas católicas varias con más de 100.000 ejemplares, una con 430.000 y otra con más de un millón. Los semanarios diocesanos alcanzan dos millones de ejemplares en total o sea uno por cada dos familias católicas.

En cuanto al cine católico se han realizado algunos "cortos" solamente. Hay una comisión central de cine que publica una revista de 8.000 ejemplares que

trae resumen de los films y la calificamoral de las últimas películas.

El libro que comentamos es una exposición de realidades prácticas y experiencia. Presenta un apostolado vigilante y de conquista, activo e intelectual que responde a las cualidades de unidad, sabiduría y santidad. El trabajo es organizado en vista de darle efectividad y duración. La consideración de este catolicismo que se levanta pujante de una guerra debería ser una lección para nosotros al mostrarnos cuanto nos queda por hacer en nuestra patria.

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

LA VIDA DEL FUNCIONARIO EN CHINA

Correspondencia del Extremo Oriente. (AIF) En el mes de Junio último se acabó en China la campaña contra todas las formas de corrupción, campaña conocida con el nombre de los "3 contras" o de los "5 contras". Los resultados se están viendo ahora.

Según la prensa comunista esta campaña no sólo suprimió la corrupción sino que fué un éxito económico. En efecto los precios han sufrido un descenso forzado del 10 % a expensas de los comerciantes, cuyos beneficios se estimaba que eran excesivos. Pero no se crea que con esto ha mejorado notablemente el nivel de vida de la población. En realidad, a pesar de los esfuerzos del Gobierno y su política de rebajar los precios sin alzar los salarios, los sueldos actuales distan mucho de cubrir los gastos de una modestísima familia. Examinemos por ejemplo el caso de los funcionarios.

Salarios insuficientes.— En Pekín un funcionario medio que haya cursado estudios superiores y lleve varios años de servicio gana mensualmente 500 kilógramos de arroz del norte, equivalente a unos 45 dólares americanos. Ahora bien, una humilde vivienda, con sólo dos habitaciones, no se encuentra por menos de 5 dólares al mes, y alimentar a una familia reducida cuesta diariamente un dólar o un dólar y medio. El sueldo del funcionario, pues, bastará apenas para lo estrictamente necesario, para la vida. Naturalmente no puede pensar en divertirse ni en hacerse ropa. Desde la "liberación" la vida del funcionario, pequeño o medio, es de lo más austera. Tiene que vivir al día y limitarse en sus aspiraciones a no morir de hambre.

Conozco a un funcionario, ingeniero de caminos, que hizo sus estudios en Alemania y ha trabajado en el mismo puesto durante 20 años. Reconocido por el Gobierno como técnico experimentado, ocupa un buen puesto en el escalafón. Este señor, no teniendo fortuna personal, pasa por grandes estrecheces económicas. En cuanto recibe el salario procura comprar el arroz para todo el mes. En las dos primeras semanas le alcanza para comprar carne, pero luego tiene que someterse por fuerza al régimen vegetariano; los últimos días del mes se ve obligado a suprimir las legumbres, contentándose con arroz mondo y lirondo.

Imposible el trabajo suplementario.— Antes de la "liberación" no puede decirse que el funcionario fuera rico, pero al menos le quedaba el recurso de redondear su salario mediante un trabajo suplementario. Esto está ahora rigurosamente prohibido porque acumular sueldos es contrario a los principios marxistas. Nótese que, aunque no estuviera prohibido el trabajo suplementario, sería de todo punto imposible realizarlo por falta de tiempo. Es verdad que los horarios oficiales son de 8 horas. Pero mucho antes de abrirse las oficinas, el funcionario debe asistir por la mañana a la lección de política que dura por término medio 2 horas. Durante este tiempo se lee en común el periódico, se comentan las noticias y cada cual es invitado a dar su opinión personal sobre los acontecimientos del día. Al acabar la jornada de trabajo, otra reunión de 1 o 2 horas para dar cuenta del trabajo ejecutado, proceder a la autocrítica y, si el tiempo lo permite, profundizar en la doctrina marxista.

Nadie piense que tales reuniones polí-

ticas son facultativas o que se puede uno dispensar fácilmente de asistir a ellas. Condición indispensable para todo funcionario y persona que ocupa una situación oficial es dar pruebas de espíritu de colaboración. No dar importancia a estas reuniones es señal inequívoca de tibieza, que podrá ser castigada incluso con el cese en el cargo. En este castigo la organización comunista es tan perfecta que el interesado no podrá hallar otra colocación oficial y se verá reducido al paro con todas sus consecuencias.

La madre de familia obligada a trabajar.— Con tales dificultades, ¿cómo se arregla el funcionario para poder vivir? La única solución posible es buscar trabajo para su mujer. Esto está perfectamente de acuerdo con la doctrina del partido. Este después de la "liberación" hizo una propaganda en favor del trabajo de la mujer casada, a fin de que ésta consiga independizarse e igualarse con su marido. Por las fuerzas de las circunstancias, trabajan, pues, los dos esposos, cada uno por su lado, llevando una vida parcial o totalmente separada. De este modo, lentamente, se va corroyendo lo que constituía una fuerza milenaria de la China, el espíritu de familia.

Sistema de "vasos llenos".— Es muy de notar que el sueldo de un funcionario no varía gran cosa sea cual fuere el grado o el puesto que ocupa. Aunque las diferencias nominales son muy grandes, en la práctica por parte de un complicado sistema de coeficientes, todo el mundo percibe aproximadamente el mismo salario. Es lo que en China se llama el sistema de "vasos llenos" para todos. Pero no hay que olvidar que los vasos son pequeños e insuficientes para saciar la sed de los menos ambiciosos. Con esto y con la reeducación política, los comunistas tratan de convencer al pueblo de que en un país proletario todo el mundo vive de la misma manera, poniendo a disposición del Estado la ciencia, la experiencia y la competencia, y ocupándose el Estado de los intereses de todos. Está prohibido utilizar la propia inteligencia en provecho propio.

Vigilancia secreta.— Evidentemente este sistema ascético, casi monacal en ciertos aspectos, repugna a la naturaleza. El Partido no se hace ilusiones. Para estimular a sus funcionarios tiende a colocar entre ellos lo que podíamos llamar "entrenadores", es decir funcionarios modelos y militantes que prediquen ante todo con el ejemplo. Estos no perciben, en principio, ninguna remuneración. El Estado los alimenta, los viste y calza, les da casa y una pequeña cantidad, de 2 a 3 dólares, para los pequeños gastos, como tabaco, cine, peluquería. Si desean adquirir algún efecto personal, acuden a cooperativas especiales donde los precios son extraordinariamente convenientes. Estos militantes son por lo general unos fanáticos entregados completamente al Partido. Para casarse tienen que pedir permiso al partido, que da facilidades especiales a los matrimonios jóvenes y se encarga de los hijos.

Estos militantes sin sueldos, salvo raras excepciones, no son especialistas ni técnicos experimentados. Su papel es de hacer de elementos estimulantes, encargados de exaltar a los demás funcionarios, disponiéndolos para toda clase de sacrificios y para trabajar con todas sus fuerzas. Ellos ejercen además una secreta vigilancia. Ningún funcionario se permitirá manifestar el más mínimo descontento; inmediatamente sería denunciado y sometido a una reeducación más o menos prolongada y fastidiosa, que naturalmente todos procuran evitar.

Recordaremos que en China las organizaciones privadas tienden a desaparecer para ceder el puesto a las organizaciones del Estado. Por consiguiente es un porvenir más o menos próximo, todo el mundo tendrá que ser funcionario del Estado para poder vivir. Fácilmente se comprende qué situación tan terrible está reservada a esas clases intelectuales salidas de la Universidad y ciertamente dignas de mejor suerte. Imagínese igualmente en qué dificultades no se encuentran los jóvenes funcionarios católicos que viven en tales condiciones.

EL RACISMO SE INSTALA EN SUD AFRICA

Desde hace cinco años está en el poder el Partido Nacional, bajo la égida del Dr. Malan.

Daniel Francisco Malan nació en 1874 en Riebeeck-West (Provincia del Cabo) hizo sus estudios de teología en la Universidad protestante de Utrech, en Holanda y de vuelta a Sud-Africa, se puso al servicio de la Iglesia Reformadora Holandesa, regentando varias parroquias.

Desde entonces colocó en primer plano le cuestión de la separación de las razas. Primeramente procura asegurar la supremacía de los Afrikanders en el seno de la población blanca, luego la de los Blancos sobre la gente de color. En 1915 abandonó el púlpito por la sala de redacción del cuotidiano **Die Burger,** luego en 1918 fué elegido diputado por la ciudad de Calvinia (Prov. del Cabo).

Su primer éxito político fué espectacular: hizo votar que se agregase a la Constitución la frase: "El pueblo de la Unión reconoce al Dios Todopoderoso como guía soberano". Luego obtuvo el reconocimiento de la lengua afrikaan como lengua oficial en el mismo plano que el inglés; dotó al Africa del Sur de una bandera nacional e hizo modificar la ley de inmigración en favor de los blancos. Casi constantemente fué el jefe virulento de la oposición.

En 1948 Malan llegó al poder. Sud-Africa estaba en sus manos: los 400.000 votos de su Partido Nacional le proporcionaron 86 puestos en el Parlamento, en tanto que el Partido Unido, con 500.000 votos solamente obtuvo 64 diputados. La razón de esta anomalía está en el sistema electoral que concede ventajas a los distritos rurales donde los Afrikanders supieron obtener la mayoría.

En 1948 el Partido Nacional, con Malan de jefe, sucedió al Partido Unido, pedestal del Mariscal Smuts, que había reinado casi sin interrupción durante más de 20 años. Smuts era un soldado viejo, de política firme y privada de metafísica Malan que jamás había tomado un fusil, traía una doctrina racial a base de principios "cristianos" que había tenido tiempo, durante cuarenta años de oposición, de ajustar.

El nuevo Premier inauguró sus funciones con un discurso en tres puntos alrededor de la siguiente anécdota: el joven pastor Malan sintió nacer su vocación política el día en que en una calle de su parroquia de Graaf Reinet divisó dos pequeños Boers jugando con niños negros. Ese espectáculo declaró, me chocó en lo más profundo del alma. En ese momento germinaron en mi espíritu los gérmenes de la teoría sobre separación de razas.

Pasando a los hechos, Malan comenzó por prohibir los matrimonios mixtos (1949). Luego agravó todas las penas relativas a la violación de los "límites" (sitios públicos reservados, transportes especiales, etc.). En 1952 una nueva "ley de pases", somete más severamente a los indígenas al control de sus movimeintos, obligándolos a llevar un pasaporte permanente. En fin, presentó al Parlamento un proyecto de ley pidiendo la separación de los electores mestizos y los electores blancos.

Por este último punto, las dificultades se agravaron: el descontento causado por las medidas precedentes se acentuó. Se trataba, ahora, de modificar la ley electoral, lo que supone, según la Constitución, una mayoría de los dos tercios en la Cámara. Malan había obtenido una simple mayoría.

Enseguida, la Corte Suprema (la Contraloría en Chile, el Consejo de Estado francés) advirtió al gobierno la inconstitucionalidad de los textos así votados. Apoyado por el Partido Nacional, Malan amenazó a la Corte Suprema de pasar por encima, y para justificarse a los ojos de la opinión, trató entonces, modificando la Constitución misma, de hacer acordar plenos poderes al Parlamento. El Partido Unido, resuelto a defender la legalidad, decidió entonces constituír un frente democrático con una asociación de antiguos combatientes que acababa de formarse en defensa de la Constitución el "Comando de la Antorcha". Es

formación de 150.000 hombres, muy poderosa, dirigida por un abogado de Johannesburg, Luis Kane-Bermann, y un antiguo "as" de la R. F. A. (Royal Air Force) Adolfo "Sailor" Malan (primo del primer ministro) estaba a la altura, para neutralizar, aun con la fuerza, una tentativa de golpe de estado por parte del partido del Dr. Malan.

De su parte, la población de color se inquietó. El líder indígena cristiano James Moroka, jefe del Congreso Nacional africano, reclamó para el 6 de Abril de 1952, día del tricentésimo aniversario de la llegada de los primeros colonos, la abolición de todas las desigualdades sociales, profesionales y políticas entre Blancos y gente de color.

Llega la Violencia

A pesar de su fracaso ante la Corte Suprema, el gobierno no se dió por vencido; suscitó la creación de una Alta Corte parlamentaria compuesta... de diputados de su partido. Esta dió naturalmente razón al Dr. Malan, pero la Corte Suprema respondió declarando ilegal la creación de la Alta Corte Parlamentaria. El gobierno apeló.

Entonces los desórdenes se agravaron. No habiendo traído el 6 de Abril de 1952, ninguna satisfacción a los deseos del Congreso Nacional Africano el Dr. Moroka, lanzó la campaña llamada de "desobediencia civil", exhortó a la población, sea de color o blanca, a protestar contra los procedimientos del gobierno, resistiendo con la **no violencia** todas las leyes racistas. Efectivamente numerosos negros penetraron en los locales reservados a los blancos ocupando los vagones "para europeos solamente", y este movimiento se dió bien pronto apoyado por una parte de simpatizantes del Partido Unido: blancos suscitaron mítines en los que se declararon solidarios de la población de color y se vió aun al hijo de un antiguo gobernador, Patrik Duncan, unirse al viejo Manibal Gandhi para proclamar la igualdad y la fraternidad sin distinción de color de la piel. La campaña, a pesar de los arrestos que alcanazron a miles, tomó un inmenso desarrollo.

Ambiente de miedo

Desgraciadamente el descontento degeneró aquí y allá en motines muy probablemente alimentados en muchos puntos por agentes comunistas o simplemente terroristas análogos a los Mau-Mau. Desde entonces, es cierto que los jefes del Congreso Nacional africano, el Comando de la Antorcha y de una manera general, todos los partidarios de la **no-violenca** vieron su causa desacreditada por las agitaciones terroristas de las que no eran responsables. El gobierno, por su parte, afectó confundir la resistencia pasiva con la violencia.. La atmósfera se hizo amenazante para los Blancos. Dejemos la palabra al profesor Davies.:

"El visitante de Johannesburg no puede menos de sorprenderse por el ambiente de temor: las ventanas están protegidas con cortinas a prueba de balas, aun en las casas más modestas de los suburbios; al alcance de la mano, junto a la cama o bajo la almohada se encuentra siempre un revólver para uso de hombres y mujeres europeos, y uno no puede dejar de impresionarse por el cuidado que toman todos los habitantes blancos de no salir por las tardes, si no es en grupos... En el campo, donde la situación es mejor, los agricultores no se exponen a peligros: oyen un ruido afuera, y comienzan a disparar, luego salen a ver que pasa. ¿Habrá un país en el mundo donde los agricultores pidan al Ministro de Justicia construír a sus expensas una prisión para los no-europeos?"

Los atentados se multiplican

Cada semana se sabe que desde Johannesburg a East-London y de Port-Elizabeth al Cabo, corre la sangre. La muerte el 9 de Noviembre último, de una religiosa, Sister Aidan, quemada viva mientras llevaba remedios a sus enfermos, ha conmovido vivamente a la opinión. En esa ocasión fuerón asesinadas otras 18 personas. En realidad, desde la llegada al poder del Dr. Malan en 1948 se cuentan 238 muertos y 1.446 los heridos en los in-

cidentes; en cambio de 1943 a 1948, bajo el régimen del Partido Unido, hubo 22 muertos y 696 heridos.

Cuatro días después del sangriento motín de Eats-London, el 13 de Noviembre, los cinco jueces de la Corte de Apelaciones de Bloemfontein rechazaban por unanimidad el recurso presentado por el Gobierno a la decisión de la Corte Suprema. Desaprobado Malan así por las más altas autoridades jurídicas del país y temiendo, sin duda, ver extenderse la revuelta si insistía o atentaba dar un golpe de Estado, cedió.

La hora undécima

En **The Sing** (U. S. A.) el periodista sud-africano John Lawrence definía la posición cristiana:

"El crimen de Sud-Africa no está en haber mirado al Africano en sus condiciones presentes, como un primitivo. El crimen es haber elegido un gobierno resuelto a mantenerlo en ese estado social.

"Si el indígena se hiciese culturalmente adulto, pediría, ciertamente ser tratado políticamente como adulto. Pediría compartir las tareas del gobierno de su país ya que se encuentra en proporción de 4 contra 1. Insistiría por tener un standar de vida y un salario en relación con sus méritos y no en relación con consideraciones tales como el color de la piel...

"Por desgracia, muchos sud-africanos no miran la cuestión de esta manera: si el indígena, dicen, obtuviese derechos iguales a los de los Blancos, dominaría el país... El **apartheid,** no ha dado a los indígenas la amargura de la injusitcia social; pero, esa palabra les ha convencido que el Blanco nunca les dejará gustar otra cosa.

"No es demasiado tarde para el Blanco de Sud-Africa; puede todavía desenredar la madeja. Mostrar al indígena y al mundo qué su Cristianismo no son vanas palabras.

"Ya es tiempo. Es la hora undécima."

Después de las elecciones: el racismo vencedor

Las elecciones del 15 de Abril, en la Unión Sud-Africana han dado la victoria al Partido Nacional del Dr. Malan. Los nacionalistas han aumentado su... minoría y están ahora con sólo pocos miles de votos menos que los partidarios del Dr. Strauss y del Partido Unido; gracias a la repartición de puestos, que favorece la población rural, Malan dispone de 94 puestos en el Parlamento, contra 56 del Partido Unido y 7 de los Liberales. Sin embargo no han obtenido la mayoría de los dos tercios que le habría permitido modificar la Constitución de manera de hacer del Parlamento el instrumento dócil de su política de **apartheid.**

Los observadores están de acuerdo en pensar que muchos Blancos, que hace algunos meses desaprobaban la doctrina del Dr. Malan, han votado por su partido a causa de un reflejo de temor después de las graves perturbaciones que su política ha provocado directamente; lo cual constituye una paradoja bastante lógica.

Segunda razón del éxito de los Malanistas: la falta de decisión y la ausencia de doctrina precisa entre los ingleses del Partido Unido, cuya oposición al **apartheid** era poco consistente: para ellos Malan tenía razón en principio y ellos rechazaban su política, solamente en favor de una vuelta imposible al statu quo puro y simple.

Malan acaba de dar un último golpe a sus adversarios, aceptando la invitación de su Majestad Británica a las fiestas de la coronación; así debilita los argumentos según los cuales su "nacionalismo" le llevaría a la República, y luego al abandono simplemente del Commonvealth.

El peligro romano

Después de las elecciones es interesante recordar la polémica suscitada, una vez conocido el resultado de los comicios en ciertos medios protestantes nacionalistas contra el catolicismo.

Un largo artículo del diario **Die Kerkbode** órgano de la Iglesia reformada holandesa, de Africa del Sur, publicado bajo la firma del Rev. A. H. de Wet, llamaba la atención del gobierno sobre el "peligro romano" y reproducía las propos

ciones de discriminación religiosa sostenida por un comité especial del Partido Nacionalista, o sea:

"—Prohibir la entrada en la Unión Sud-Africana a todo sacerdote, religiosa, maestro o inmigrante católico.

—Suprimir toda literatura católica.

—Colocar todas las instituciones católicas bajo el control del gobierno.

—Todos los sacerdotes, maestros o miembros de la Iglesia romana que ataquen a los protestantes o traten de oponerse a nuestro sistema de educación cristiana, deberá ser expulsado inmediatamente".

El colaborador del **Die Kerkbode** llamaba también la atención al desarrollo del catolicismo en Holanda y concluía: "¿No ha llegado el momento de poner término a la acción de Roma en nuestro país?"

El semanario católico **The Southern Cross** con la firma del Rev. Padre Luis Stubbs, respondía a este artículo señalando la lealtad de los católicos de Sud-Africa y recordando la libertad que tienen los católicos de escoger su posición política personal.

El movimiento negro no es comunista

Por otra parte, con ocasión de la visita a Irlanda, Mons. Garner, Arzobispo de Pretoria, declaraba en Dublín que el movimiento negro en Africa del Sur nada tiene de común con el terrorismo de los Mau-Mau y que nada tenía de comunista: "El movimiento sud-africano es puramente político y ampliamente abierto. No contiene sentimiento alguno anticristiano. Puede ser que algunos africanos paganos y poco cultivados consideren el cristianismo como la religión del hombre blanco, pero este no es ciertamente el caso de los católicos y algo muy raro aún entre los cristianos no católicos."
(L' actualité religieuse dans le monde)

CONTROVERSIA EN SUECIA

En Suecia, la ley permite el aborto en mujeres completamente sanas, por razones eugénicas, humanitarias y sociales. Basta una diagnosis tan vago como "debilidad física" o "probable" debilidad física de la madre.

El periódico **Wort und Wahrheit** da cuenta de una vehemente controversia de la prensa acerca del profesor Wetterdal, uno de los más célebres cirujanos de Suecia. Este se había inquietado por el número creciente de abortos. Por esto, a las madres que pedían su intervención les comenzó a poner tranquila y muy seriamente la siguiente pregunta: "¿En vez del aborto, porqué no fusila Ud. a uno de los hijos que ya tiene? Al fin y al cabo es lo mismo". El efecto era sorprendente: la mujer se desmayaba o comenzaba a gritar histéricamente.

Se conmovió la opinión pública y comenzó a censurar al médico, tachándolo de inhumano, hasta que un diario importante intervino y cambió de situación.

¿"Qué pasa, se preguntó, que las mujeres están tan fuera de sí que ya no pueden oír la voz de sus conciencias?" Por medio de fotografías realistas, sacadas en las mismas clínicas suecas, mostró el diario cómo mueren las criaturas prematuramente arrancadas del seno materno. "El embrión, explicaba el periódico, es hasta este momento un ser humano perfecto, que es capaz de vivir, y cuyo corazón continúa latiendo cuatro y hasta cinco horas fuera del corazón de la madre. Vive — y ¿qué se hace con él? Nos respondieron los médicos: Nada; poco a poco cesa de vivir".

Los lectores se horrorizaron y—ya casi no se practica ningún aborto en la clínica del Profesor Wetterdal.

Orientación Bibliográfica

María Ragazzi.— Cuarta Vigilia.— Mundo Moderno. Buenos Aires 1953. 515 pp.

Cuarta vigilia es la autobiografía de una muchacha, Bruna Vinci, escrita por una mujer. Hay mil rasgos sutiles de los cuales se desprende la femenidad de la autora: los vestidos y afeites de las mujeres, nunca olvida un cambio de traje a tiempo, se fija en el color, se mira al espejo, la sutil apreciación de las bellezas femeninas, la fascinación que ejercen los ojos, su color, los miles detalles agresivos de la conducta de los hombres en su trato, etc.

Recorre la novela toda la escala social desde los dormitorios públicos de los vagabundos pasando por las buhardillas, fábricas, casas de clase media, ambiente universitario hasta un mundo aristocrático y señorial. Hay una variedad de acercamientos y de sentimientos ante todo este mundo realmente excelente. La mayor parte de la obra se desarrolla a través del diálogo que presenta los más variados aspectos de la vida y relaciona las personas más dispares y las más homogéneas. Empieza mostrando los sufrimientos de los pobres, pero a medida que pasa la obra se va viendo que todas las almas sufren, que el vicio estalla por todas partes y que el dolor es una ley universal. La búsqueda angustiada de una solución para esa ley hasta que llega la luz y la paz es el fondo de la obra. Al principio cree uno que el amor magnífico mezcla de amistad y pasión nobilísima será el eje de la novela, pero se ve que nada satisface a Bruna. Teme ciertas exigencias; quiere más amistad, más cabeza y ve ceguera amorosa y pasión unida con afectos generosos. Las palabras del profesor Cirri son parte de la clave del libro: "Este amor (el ideal) es concedido muy raramente por la vida. Por lo cual es un secreto de prudencia contentarse con lo que ha dado y con lo que da." A través de la obra hay una inmensa desilusión de amor. El amor como placer supremo no existe, como dolor supremo, sí; por aquí se camina a la solución que pasa por una cruz al cielo.

El argumento es breve, pero de gran intensidad. Bruna Vinci, hija de un padre algo iluso y de una madre opaca, pero prudente y amante de los suyos, cuyo verdadero valor se descubre más adelante, está de novia con Pedro Sergis, millonario, que la adora y que ansía la posesión total y exclusiva del ser amado. Ella prefiere una amistad. Prolonga el noviazgo. Se recibe de Doctora en Química para poder trabajar en una fábrica y comprender los problemas de la Humanidad (así, con mayúscula). En un ataque de su madre conoce al Profesor Valentín Cirri, gran cirujano de Roma e ídolo de sus alumnos, casado con Dirce, bellísima mujer, nacida duquesa, exadúltera, que se negó a tener hijos, pero que ahora vive con su marido en la paz serena de dos seres separados de alma implacables soledades. Este problema del doctor lo descubre más adelante. El profesor es mentor de un grupo de muchachos que practican la caridad por un noble idealismo, ignorando totalmente la fe. Bruna primero hace la caridad con los obreros y obreras de la fábrica y va conociendo problemas, abusos, desgracias. Lo que más analiza la autora son los casos de mujeres: aquella muchachita que sale con el patrón de la fábrica que al fin la arroja al dilema del prostíbulo o la miseria, la pobrecita que fué violada y cayó presa por abortar, la otra que vive en la miseria porque ama la libertad, otra que ansía los hombres, la madre que pierde a su marido enfermo de cáncer, Rita que le pide que salve a su hermano ladrón y asesino. De las obras sociales de la fábrica pasa al grupo humanitario del Profesor Cirri. Es secretaria. Miserias y miserias la hacen pasar. Ella no es creyente. Busca la solución. El profesor tampoco la tiene. Camina hacia la luz. Sabe la desgracia conyugal de Cirri. Trabaja febrilmente en mil obras. Ayuda al profesor en su estudio sobre las sulfas. Divierte a Dirce tocando al piano. Asiste a fiestas deslumbrantes de la aristocracia sin deslumbrarse. El doctor le manifiesta cuántas miserias y vicios en todo

ese esplendor.

En un paseo a Villa Rocca di Papa cae en brazos del profesor. Aquí empieza un noviazgo de ambos. No creen. El divorcio entra en los planes del doctor. Ella cavila. No acepta. Da largas al asunto. Se encuentran en mil ocasiones. Pelea con Pedro que parte a París con una amiga. Bruna no se decide a aceptar el divorcio de Cirri, pero sí varias veces a la entrega que no se realiza. Cirri no acepta, quiere dejar inmaculado el nombre de ella. Quiere el divorcio, porque puede hacerla su esposa y sus ideas no reprueban esta solución. Las de ella, sí. Entre otras razones, porque si se le puede decir a una mujer que la ama para siempre y luego le da el divorcio, ya prueba con eso que no puede ser fiel eternamente

Bruna sigue sus obras sociales: ha fundado una escuela en la fábrica con gran éxito, pero empieza la ingratitud. Ha llevado a Rita a su casa. La sorprende con su hermano. Se irritan. Empiezan las burlas, la soledad, las caricaturas obscenas. Fracasa la escuela obrera. Termina por huír de todo, menos de los hospitales.

Cirri parte al extranjero para darle tiempo a que se decida. Bruna va a Milán. Ve a Pedro. De regreso halla una carta del doctor en que le pide respuesta y otra de Pedro. Después de prometerle a Dirce que dejará en paz a Valentín, responde a Pedro que se casa con él y lo hacen en Asís.

Viajan vertiginosamente. Ella no puede olvidar. No quiere volver a Roma. Pedro, sí; y regresan. Hay encuentros con Valentín, hastío del matrimonio contraído sólo por huír otro amor y una ruptura verbal tremenda con Pedro. A pesar del abismo de las almas van juntos a Tierra Santa a ver morir a Clara, una amiga religiosa y tísica. El es infiel descaradamente. En Palestina Bruna lentamente va cayendo en la cuenta de lo que ha hecho. No creía, porque no sabía nada acerca de la religión. Empieza a recuperar la fe, cuando una noche, dormida, pronuncia el nombre fatal. Pedro la oye. La tensión entre ambos es máxima. El se da cuenta que ella se ha casado por huír del otro y no se lo perdona. La fe sigue creciendo y las dificultades arrecian. Después de un recorrido devota y magnífico de Palestina con unos peregrinos católicos que iban en gira de estudio y de piedad, se convierte y se confiesa. Regresa con Pedro a Italia. No puede vencer la obstinación de él, que la abandona en todo, salvo en las apariencias, y que es mujeriego por despecho. De puro desesparada va a oír a Cirri una conferencia. Y Pedro la ve salir. Más hondo el abismo. El va solo a Alemania. Ella vive un mes con la madre de Pedro, una cristiana callada y clarividente, toda caridad silenciosa y oración. Al fin se reconcilian. El empieza a ser otro hombre, parten juntos en viaje de inquietud social a Londres. Ella sale por las calles Encuentra a Cirri. Breve diálogo. No le puede dar su ser, pero en cambio le da a Dios. Le pide que crea en Jesucristo y le regala los Evangelios. Muere la madre de Pedro y sobre su cadáver logra Bruna que él crea por fin en su amor y se lo diga.

Al terminar uno ve que muchos idealismos han muerto, pero un elemento esencial se ha encontrado, la fe. Los matices psicológicos de la obra son magníficos: dramáticas luchas del alma, resurrección de los grandes valores de la vida y los combate de la mujer, que se siente moralmente culpable, por reparar el mal. El amor completo de amistad y sentimiento no existe, pero surge otro amor más puro y más verdadero. Amor que no vive de su propio fuego, sino de otro más alto y mejor. Reparar el error inmenso de casarse por huír otro amor, significa para Bruna toda una vida de renunciación. He ahí su heroísmo. Fué cuando llegó más bajo en su abatimiento cuando encontró a Dios. "La navecilla en medio del mar era azotada por las olas, el viento era contrario. Y en la **cuarta vigilia** de la noche vino Jesús hacellos andando sobre el mar (San Mateo, cap. 13. v. 24 y 25).

Todas las vidas son dolorosas. Uno está tentado de decir al doblar la última página: "No hay que saber por qué se

ama, sólo hay que saber en la vida por qué se sufre." No es un cielo, pero es una solución. Todos sufren y por eso al fin del libro ha desaparecido todo. Con resolver el propio dolor bastará muchas veces, porque será tan inmenso como el de toda la humanidad. Hay que tener, sin embargo, tales ideas y convicciones que no se desarraigue la serenidad fundamental. Hay que tener resuelto en la vida el último por qué. Hay que caminar hacia el dolor y la muerte como a una victoria. El soplo divino debe impulsarnos de la orilla de Dios de que partimos al nacer a la orilla de Dios en la ribera nocturna de la muerte. Con él somos todo, sin él somos la hoja desesperada que arrebata el viento y que la lluvia arrincona en la oscura oquedad de una tierra gris.

"No somos más que peregrinos en ca- "mino hacia la eternidad. El camino de "ese peregrinaje no es siempre el que "nos parece más feliz. Dios lo sabe, ben- "dita sea su infinita sabiduría. Valentín "era un ser fuerte, podía bastarse a sí "mismo para alcanzar la cumbre. Pe- "dro, en cambio, tenía necesidad de "ella. Tal vez precisamente por eso Dios "la había colocado a su lado para siem- "pre." (pp. 512-513) Con estas palabras Bruna, después de haber señalado a Valentín el camino hacia Cristo, toma sus propios actos libres, una vez realizados, como camino trazado por Dios. Ama la cruz que Dios le envía, pero ahora la cruz aceptada se torna amor. ..."Y cerca de la cuarta vigilia de la noche vino Jesús hacia ellos andando sobre el mar"...

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

"Guerra y Civilización" por **Arnold Toynbee.** Ed. Emecé. Bs. As. 1952.

Arnold Toynbee, Director del Real Instituto de Asuntos Internacionales y Profesor de Historia Universal en la Universidad de Londres, es autor de una obra monumental llamada "Estudio de la Historia", que se va publicando en gruesos volúmenes, de los que hay aparecidos siete. Su mérito no reside en el análisis minucioso de los acontecimientos, que es solamente, el material de su Estudio; sino en la nueva concepción de la Historia, por la cual, según expresa al comienzo: "Los campos inteligibles del estudio histórico... son sociedades que poseen mayor extensión en el Espacio y en el tiempo, que los estados nacionales, o las ciudades-estados, u otras comunidades políticas". Las historias nacionales son partes de unidades más vastas, que él llama "civilizaciones". En los últimos 6.000 años de historia, registra veintiuna de ellas, y establece las fases porque atraviesan: génesis, crecimiento, quiebra y desintegración.

Para Toynbee, uno de los síntomas de quiebra, es la aparición del militarismo. A este problema del militarismo se refiere el presente libro, "Guerra y Civilización", que es un estracto revisado por Toynbee y prologado por el mismo, de los conceptos diseminados en su obra monumental. ¿Cuáles son sus ideas acerca de la guerra?

La historia del militarismo coincide fatídicamente con la quiebra de la civilización; de manera que el militarismo es un síntoma de corrupción interior, es luz roja que anuncia el peligro inminente de un derrumbe trágico. La ruina es inevitable, es una constante histórica; pero la manera cómo se produce es muy variada.

Asiria, el más longevo imperio del Asia sudoccidental, murió a manos de un militarismo más fuerte, creado por el mismo militarismo asirio, contra su voluntad. Su epitafio lo escribió el Profeta Nahum: "Durmiéronse tus pastores, ¡Oh rey de Assur! enterrados están tus príncipes, se escondió tu pueblo por los montes, y no hay quien los junte! (Cap. 3, 18)

Otras veces, los estados militares se arruinan tan pronto como han terminado sus conquistas y tienen que afrontar los problemas de la paz. ¿No es el triste caso de Esparta? Esta ciudad-estado se organizó íntegra en función de la guerra contra los mesenios, para apoderarse y poseer el pequeño territorio de Den-

eleatis. Después de su derrota, llevó a vida lánguida y sin sentido; hasta punto de que ocho siglos después de tremendas luchas mesenoespartanas, pobre Esparta regañaba acerca de sus rechos sobre el mismo territorio del lle de Dentheleatis, ante un tribunal nano en tiempo del Emperador Tibe-. ¡Realmente, Esparta es un pueblo historia!

Hay casos en que el militarismo aca- con un imperio porque se come a sí smo. Es semejante al perro ovejero, e se ceba en las ovejas: el rebaño es zmado, pero subsiste; el perro, en mbio, es eliminado. Tal es la historia Imperio Carolingio.

Otras veces el militarismo se pudre en propia victoria, como fué la trágica rte de la Roma imperial. O bien, iere humillado por fuerzas físicamen- menos poderosas, pero más inteligen-: la historia del fanfarrón Goliath, ante filisteo, derribado por tierra de piedrazo bien asestado por el pequeño vid, se repite frecuentemente en la storia del militarismo.

La historia de la civilización helénica mina otro aspecto de la aberración litarista: el arte particular de la gue- progresa a expensas de todas las ar- de la paz. Toda detención o retro- so de la Cultura Griega, estuvo acom- ñado inevitablemente por un progreso el arte de la guerra.

"Todo puede hacerse con las bayone- s, menos sentarse en ellas". Otra ilu- n del militarismo, y otra variante en constante de sus fracasos, es un pre- nder hacer la paz con las armas. El bernante que no tuvo escrúpulos en rirse paso hasta el trono con el cri- en, tarde o temprano se hallará abo- do al dilema o de permitir que se le iga el poder de las manos, o de reno- r el alquiler mediante una nueva efu- n de sangre. (Véase "La Tragedia de acbeth" Mensaje, Julio. 1953).

La Edad Moderna ha vivido cuatro si- os de guerra. Las últimas dos guerras ndiales no han sido conflictos aisla- s, inteligibles en sí mismos; sino dos midades dentro de una serie que se inicia con las guerras de religión del siglo XVI, y continúa con las guerras de nacionalidades del siglo XVIII. Caracteriza esta serie de impulso siempre "in crescendo" que nos hace abrigar serios temores respecto del futuro inmediato, porque hemos sufrido una tremenda experiencia en el pasado inmediato.

Nos podemos quejar de los males que trae la guerra; pero, ¿tenemos el derecho de condenarla como intrínsicamente perversa? ¿No es acaso la vida militar y la guerra, la fragua de altas virtudes cívicas, tales como el patriotismo, la disciplina, el heroísmo, el sacrificio? Las "virtudes militares", ¿no se yerguen ante nosotros como un hecho monumental que sería imposible aminorar o desconocer? Sin duda. Pero, apunta inteligentemente Toynbee, hay un error de apreciación en el hecho de admirar la guerra y el militarismo como fragua de virtudes; se comete la simpleza de confundir la joya de la virtud humana, con su montaje de sangre y fuego: Las decantadas "virtudes militares" con las que pretende justificar la guerra, con un monstruo híbrido, medio sacrificio, medio fornicación; medio heroísmo, medio rapacidad; medio patriotismo, medio atropello y embriaguez triunfante. En cambio, desmontemos las virtudes militares de su armadura bélica, y las obtendremos puras, no manchadas. En un torneo entre el guerrero que emplea la violencia, y el Santo que la rehuye, ganará el Santo una batalla moral que podrá dar frutos prácticos para mañana.

Las lecciones de la Historia sobre el militarismo, son apremiantes. Lo que hoy la situación universal evidentemente exige, escribe Toynbee, es una asociación voluntaria de los pueblos con suficiente fuerza y cohesión para que no pueda ser atacadas; y suficientemente sabia y justa en el uso de la fuerza, para impedir que surja ningún serio deseo de desafiar su autoridad.

Tal vez así, en mil años más, los hombres de entonces enseñen a sus alumnos que antiguamente existía una institución muy bárbara que se llamaba "guerra", con la cual los hombres queriendo arre-

glar sus asuntos, se suicidaban indefectiblemente.

Aun cuando el marco de las civilizaciones estudiadas por Toynbee se presenta como inflexible: "génesis, crecimiento, quiebra y desintegración", no pretende establecer ninguna ley inevitable, sino simplemente constatar un hecho que en determinadas circunstancias se mantiene constante. Este historiador inglés no se entrega con las manos atadas al carro de la Historia, como los materialistas dialécticos. Al contrario, su idea —idea cristiana; Toynbee es cristiano— es que los que tenemos fe, estamos llamados a imprimir rumbos a la Historia. "Esta empresa, con ser inmensa —anota refiriéndose a la solución propuesta o un Poder Universal— no es superior nuestra capacidad... Si tenemos voluntad, tendremos capacidad. Nuestro destino reposa en nuestras propias manos". Y entre tanto —agrega— "podemos y debemos orar, a fin de que el aplazamiento de la sentencia, concedido por Dios, no nos sea negado, si una vez más lo solicitamos con espíritu contrito y dolorido corazón".

Andrés Cox, S. I.

NOVEDADES Y REEDICIONES DE DIFUSION S.A.

EL VERBO DE VIDA, por Iván Kologrivof, Penetración del misterio del Dios vivo en la medida de las posibilidades humanas. El misterio de nuestra ascensión hacia la Trinidad ..... $ 150.—

SAN PABLO APOSTOL, por Francisco de Quevedo, Biografía del apóstol de las Gentes; todo un fesliego de erudición, matizado, a ratos, por el tono mordaz y la alusión satirica ..... $ 50.—

CARTAS A MARITAIN Y VAN DER MEER, por León Bloy, La correspondencia del ardiente polemista francés a sus amigos preferidos, en que manifiesta los secretos matices de su espíritu generoso y batallador ..... $ 100.—

DISCURSOS DE ENTRADA, Selección de discursos del esclarecido estadista precursor de la democracia cristiana en Argentina que comprenden las distintas disciplinas que abarcó su fecunda actividad ..... $ 50.—

AMOR, MATRIMONIO, FAMILIA, por Guillermo Schmidt. Efectos primarios y secundarios del matrimonio, su sentido social, su plena realización física y afectiva a la luz de la doctrina católica ..... $ 60.—

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS O DIRECTAMENTE A EDITORIAL DIFUSION S.A. SANTO DOMINGO 1261 TEL. 69894 SANTIAGO

Documentos

PIO XII Y LA CARIDAD

Los ejércitos de la caridad son fuerzas vivas, n el seno de la familia humana y de la Igle-a; vivas, porque son fecundas e irresistibles, omo el amor que las inspira y como la Iglesia ue las encuadra, la cual puede llamarse, en su n su mas alto y amplio significado la Iglesia e la caridad.

Y en verdad, ¿a qué sereno observador de su asado y de su presente, podra pasar inadver-do este carácter distinto de Ella, siendo Ella isma fruto de aquel Amor, que es Principio e la creación y de la redención, lo mismo que s el termino de todo espiritu criado en la eter-a y beatífica comunicación de Sí?

Siempre fué motivo de asombro para el es-idioso de la historia de la Iglesia—y para el reyente confirmación de su divino origen—el echo de la prontitud de la caridad cristiana n ofrecer en todo tiempo hombres y obras pa-a el alivio de la miseria. Y la admiración crece uando se considera cómo los que imprimieron a dirección al espíritu inmanente de la ca-idad fueron las más de las veces almas humil-es y sencillas, las cuales a su vez encontra-on pronto y siempre numerosos fieles segui-ores. Igualmente, no existe hoy región católi-ca a donde no brille un hombre que por sí olo cante una epopeya de caridad cristiana. Pero, ¿quién puede seguir el camino abierto por os mismos Apóstoles, en los principios de la glesia, con las colectas promovidas por ellos, n los ágapes fraternos, donde se sentaban, co-o a codo, el patricio y el esclavo, con la ins-itución de los diáconos puestos al frente de la morosa asistencia de los pupilos y de las viu-las? Sin duda, a este lirismo de la caridad, lesconocido en el mundo antes de aquella épo-a, y que hacía exclamar a los paganos: "Mi-ad cómo se aman!", se debe principalmente la rimera y rápida expansión de la idea cristia-a. Toda la historia de la Iglesia está como raspasada por un hilo de oro que la une a quel Corazón amoroso del cual brotó.

Caridad siempre espontánea brota la prima-era al reaparecer el primer calor del sol—Cristo es el sol de su Iglesia—, como espontá-neo es aquello que es connatural —¿y no es Cristo su linfa vital?—; siempre inseperable-mente unida como si una especial moción del Espíritu Santo aguzara la mirada del cristianis-mo para descubrir cualquier miseria, dondequi-era que se oculte, y no diera reposo al corazon hasta tanto que a cualquier suerte de desgra-cia no responda una obra y un grupo de her-manos prontos a aliviarla.

Así ha nacido y se ha agigantado después la corriente benefica de la caridad, dando vida a aquellas instituciones, que son hoy orgullo de toda civilizacion, cuyos nombres son, por ejem-plo, hospitales, orfanatos, Ordenes para la re-dencion de los cautivos, acompañamiento para peregrinos, casas para mujeres en peligro, aso-ciaciones para visitar y consolar a los presos, y en tiempos más recientes, leproserías, institutos para la asistencia a los ancianos pobres, a los ciegos, a los sordomudos, a los emigrantes, a los hijos de los encarcelados, a los pequeños mutilados, todos los cuales, junto con los nom-bres de sus fundadores y compañeros, están entre las más preciosas gemas que adornan el cuerpo místico de Cristo.

En el cuadro de esta providencial adaptación a los tiempos, vemos el resurgir, el afirmarse y el prosperar de las Conferencias de San Vicen-te de Paul, cuyo nombre suena como gloria de toda la Iglesia. ¿Cuál es el primer pensamiento que empujó a los ocho estudiantes parisinos a fundarlas? Lo habéis conocido por las palabras mismas de aquel que con razón fué llamado alma de ellas: el gran apóstol del siglo XIX, Federico Ozanam. El año de su muerte, hace ahora casi un siglo, él se expresaba así en Flo-rencia: "Cuando nosotros los católicos nos es-forzábamos por recordar a los hermanos des-viados las maravillas del Cristianismo, éstos nos decían: el Cristianismo, en otros tiempos, ha realizado prodigios, pero hoy está muerto. Y de hecho vosotros, que os gloriáis de ser católi-cos, ¿qué hacéis? ¿Dónde están las obras que demuestran fe y deberían inducirnos a respe-tarla y admirarla?" (Baudrillart, Frédéric Oza-nam, Paris, 1912, páginas 12-13).

La misma pregunta, originada en verdad por el escaso conocimiento de la vida de la Iglesia, se hace a veces incluso por modernos paganos, como leíamos hace algunos años en una revista misionera. Un profesor japonés parece que di-jo a un misionero: "He llegado a la conclusión de que la religión católica es la única verdade-ra. Sin embargo, debo manifestaros que los ca-

tólicos no creen en lo que dicen y predican..., porque no lo ponen en práctica". El florecimiento de la caridad católica, y en particular la fundación de las Conferencias, es una elocuente respuesta al infundado escándalo de los estudiantes parisinos lo mismo que al otro, no menos miope, de los críticos modernos. "Entonces fué cuando nos dijimos —continúa Ozanam—: ¡Manos a la obra! Socorramos a nuestro prójimo y pongamos nuestra fe bajo la protección de la caridad". Así nacieron vuestras Conferencias, que, no obstante los años transcurridos, conservan, como signo característico de las obras deseadas por Dios, toda la lozanía primitiva, como si se les hubiese comunicado la juventud sin ocaso de sus fundadores.

Por esto a vosotros, que habéis venido ante Nuestra presencia para pedirnos una palabra que os ilumine y os sostenga en el ejercicio de vuestra vocación, Nos os decimos simplemente, proseguid sin miedo de obrar en vano. Ya que habéis sido llamados por Dios a este trabajo particular en su viña, nada podréis hacer mejor que cumplir en vosotros la divina voluntad, para contribuír al triunfo de la Iglesia, para cooperar a la salvación de las almas.

Y así quisiéramos proponer a vuestra consideración tres breves pensamientos, que queden como saludable recuerdo de esta audiencia y como incentivo a vuestra actividad del mismo modo que fué motivo de renovador fervor para Ozanam la visita que hizo a esta colina Vaticana.

1.— LA ASCETICA DE LA CARIDAD ES SEGURA.

Uno de los timbres de gloria del Cristianismo, indicio de su exuberante vitalidad, es que se puede llegar por muchos caminos a la meta señalada por Dios a cada uno: la santidad. El Espíritu sopla cómo y dónde quiere, y de ahí la multiforme variedad de Santos que siembra de estrellas el firmamento de la Iglesia y pregonan la riqueza de los dones divinos. Pero no hay duda alguna que el camino de la caridad, si se recorre con constancia y con heroísmo, cuando el caso se ofrece, no va en zaga a otro alguno en el llevarnos directamente a la santidad. La caridad para con el prójimo, nacida de las virtudes teológicas y armonizadas con las virtudes cardinales de la prudencia, justicia, templanza y fortaleza, puede establecerse con toda seguridad como fundamento de subida perfección.

De este modo, las Conferencias de San Vicente, con las frecuentes visitas a los pobres, con la asistencia a la infancia abandonada, proveyendo de medios económicos, llegando a hacerse sus miembros en cierto modo mendigos en favor de los necesitados, pueden bastar como escuelas de santidad y palestras de perfección cristiana, lo mismo que lo fueron y lo son para otras almas el claustro, el desierto, la escuela, el apostolado directo, las misiones entre infieles. De la constante compasión hacia los pobres saca la oración mental y vocal inspiración y calor, la mortificación y renuncia de sí encuentran estímulo y la castidad y la humildad alientos; toda otra virtud puede apoyarse en este motivo dominante que es uno de los preceptos máximos, con clarísimas palabras promulgado por el Redentor: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo".

2.— EL APOSTOLADO DE LA CARIDAD ES IRRESISTIBLE

Sabéis muy bien que vuestras Conferencias nacieron con un fin apostólico. Bien pronto brillaron entre las formas más eficaces de apostolado que hoy viven pujantes en la Iglesia. Y no podía ser de otro modo, porque el apostolado en sí es fruto de la caridad: del amor a Dios, al que quiere ver glorificado en cada alma, del amor al prójimo al que anhela hacer partícipe del Sumo Bien: siendo expresión de la caridad, el apostolado se completa y se avalora con ella.

Si indagáis con mirada cristiana los motivos que os atraen hacia las Conferencias de San Vicente notaréis fácilmente que os empuja sa el sentimiento humano de compasión para con las necesidades materiales de vuestros hermanos, pero sobre todo veréis que os atormenta el anhelo de socorrer sus necesidades espirituales muy freccentemente ocasionadas por aquellas. Os arrastra, pues, hacia ellos el deseo de hacerlos ricos en el espíritu, serenos en el sufrimiento, participantes de los inagotables bienes de Dios. Menos bien sería, en verdad, quitar el hambre de los cuerpos sin endereza las almas a Cristo y a su voluntad, dejándo las ayunas del pan sustancial de la verdad y de las eternas promesas. El que remediase las miserias materiales únicamente para aquietar el sentimiento innato de la compasión no llevaría a cabo más que una obra puramente humana. El cristiano va y debe i

nucho más allá, debe sentir aquella compasión nás honda que sólo satisface dando a Dios a as almas.

Id, pues, a los pobres como buenos sembradores, como pastores diligentes, como padres y hermanos cariñosos, apologistas con frecuencia desconocidos, pero siempre muy amados de Dios. Si amáis a los pobres con la misma caridad de Cristo El pondrá en vuestros labios las palabras que iluminan, atan y convierten y nadie sabrá resistir a la fuerza del amor.

3.— LA ACCION DE LA CARIDAD ES FECUNDA

Aquella acción a la que hemos recientemente exhortado a los fieles para la salvación del mundo, para el triunfo de la justicia y de la paz, para superar la dura crisis del tiempo presente, vosotros podéis llevarla a cabo con éxito, ejercitando precisamente la caridad dentro de vuestras Conferencias, porque el amor verdadero siempre es fecundo y nunca dejará de tener su acción los más felices resultados. Puede ocurrir que otras obras, a las que los católicos se dedican muy laudablemente no obtengan por muy diversas razones los resultados que de ellas se esperan; mas, cuanto se hace en el campo de la caridad, no se pierde jamás, sino que, al contrario, lleva por caminos misteriosos a aquellos objetivos que tenemos más hondos en el corazón. Contemplad una vez más a vuestro abanderado Federico Ozanam. ¡Qué multitud de obras en su vida consagrada a la Iglesia! Fué escritor, orador, profesor, erudito, hasta hombre político. ¡Cuánta laboriosidad en cuarenta años de vida! Y, sin embargo, ¿cuál es la obra que más le enaltece, sino las Conferencias por él fundadas?

Hay, además, para vosotros un campo de acción en el cual la actividad de las Conferencias puede proporcionar una contribución directa a los fines por Nos repetidas veces indicados: el campo de la asistencia social en el cual podéis ocuparos, permaneciendo, sin embargo, estrechamente adheridos a vuestra institución que, como bien sabéis, intenta promover toda obra que mire a la realización de la justicia social y a la elevación de las clases más humildes. Así no os parezcan extrañas obras como los patronatos obreros, las escuelas gratuitas, las oficinas de colocación, la provisión de viviendas, las colonias veraniegas y las demás formas de asistencia social que el espíritu juvenil de las Conferencias os sugerirá.

CIFRAS CATOLICAS

Argentina tiene 18.657.353 *habitantes, y* 4.035 *sacerdotes. O sea para un sacerdote, hay un número redondo,* 4.624 *habitantes*

Chile tiene 5.820.000 *habitantes, y* 2.350 *sacerdotes. Es decir, para un sacerdote,* 2.485 *habitantes.*

Cuba tiene 5.500.000 *habitantes, y* 639 *sacerdotes. Lo que significa que para un sacerdote, hay* 8.607 *habitantes,* 5.000.000 *de cubanos se declaran católicos. Los protestantes son* 49.000, *y tienen* 431 *pastores!*

Estados Unidos tiene 160.000.000 *de habitantes, con* 29.407.520 *católicos; hay* 44.459 *sacerdotes, lo que da un sacerdote para* 3.600 *habitantes, y un sacerdote para* 661 *católicos. En* 1942, había 22.556.242 *católicos; lo que significa un aumento de* 6.851.278 *católicos; y había sólo* 36.580 *sacerdotes, lo que acusa un aumento de* 7.879 *sacerdotes.*

(L'Actualité Réligieuse)

Indice del Volumen II

Para facilitar la búsqueda de cualquier trabajo he aquí la compaginación de los diferentes números del Volumen II:

Enero-Febrero (1953) ..... 625 — 672 (corresponde a págs. 1-48).
Marzo-Abril ..... 49 — 96
Mayo ..... 97 — 144
Junio ..... 145 — 192
Julio ..... 193 — 240
Agosto ..... 241 — 288
Septiembre ..... 289 — 336
Octubre ..... 337 — 384
Noviembre ..... 385 — 432
Diciembre ..... 433 — 480

INDICE DE AUTORES

Aldunate C., S. I. La Masonería, **645**; La raíz última del amor, **109**

Aldunate J., S. I. La Moral y la Reforma de las Instituciones, **625**; Relación entre la Ciencia Económica y Moral, **49**; Directorio de Revistas (orient. bibliogr.), **90**; Directorio de revistas (orient. bibliogr.), **139**; Directorio de revistas (orient. bibliogr.) **231.**

A. I. F. Torturas en China comunista, **134**; La Iglesia Católica en Tierra Santa, **181**; El Congreso del servicio social de Madrás, **221**; La tortura de las "Confesiones" en China, **373**; El primer Cardenal Indio, **374**; Vida del funcionario en China, **462.**

Anónimo Una Solución Educacional, **414**; Jornada de Clausura y Conclusiones de las Semanas Sociales de Francia, **415**; La reforma agraria en Alemania Oriental, **418.** Misión de penetración y conquista, **457** Racismo en Sud-Africa, **464**; Controversia en Suecia, **467.**

Arrau J. F., S. I. Educación Cinematográfica, **317.**

Barjon L. "La Justicia en la tierra", **307.**

Barros R., S. I. Semana Santa con los "Routiers" belgas, **216.**

Beca F. Crisis Moral Actual, **289.**

C. A. L. Pío XII, sobre medicina y moral, **75.**

Cereceda R., S. I. Balance de la presente Crisis Internacional, **293**; Ecos de la 40°. Semana Social de Francia, **311**; El Movimiento Pax Christi, **314**; Sobre el problema de la paz, **331.**

Colli E. Por la evangelización del mundo del trabajo, **282.**

Cox A., S. I. El Sentido de la vida interior, **146**; Las deformaciones profesionales, **289**; ¿Hay errores en la Biblia?, **388**; Los Santos ¿vuelven del Infierno?, **457.**

Criado R., S. I. Arqueología y Biblia, **354.**

Delcuve J., S. I. Informe presentado a la Unesco, **198.**

De Lubac H., S. I. Tentaciones contra la Iglesia, **164.**

De Regis F., S. I. El Mundo ante el problema religioso ruso, **118.**

De San Miguel Fray Francisco, O. M. Cap. Un Hombre y un Pueblo, **651.**

Donoso G., S. I. Evocando al Padre Hurtado, **351.**

Drago J. La comprensión del Greco, **106.**

Elizalde S., S. I. El trabajo de la ordeñadora, **455.**

Errázuriz J. A. El éxodo de nuestros campos, **367.**

Fahy E., S. I. Entierro en vida, **83.**

F. D. ¡Qué Aviso!, **78.**

Fernández J., S. I. Hacia donde va la juventud alemana, **71**; Resurgimiento del liberalismo económico, **193**; El R. P. Joaquín Azpiazu, S. I., **230**; El cincuentenario de una gran institución, **426.**

Franceschi G. Ante el Dilema, **266.**

Gaete A., S. I. Impresiones de una visita a St. John's College, **261.**

Guarda Guido La Radio, 660.

Ianisch W., S. I. Las relaciones Diplomáticas entre la Santa Sede y Chile, 304; Santa Clara de Asis, 407; Catolicismo en Alemania, 460.

Iasche R., S. I. Dios vive, 79; La Cultura y el hombre, 113.

Iolley M. Un gran apóstol: el R. P. Alberto Hurtado, S. I. 241.

Iourton J. Francois Mauriac, Novelista del pecado, 60.

Iurtado A. S. I. Misión del Universitario, 641; San Ignacio, Maestro de vida espiritual, 213; La nobleza de la persona humana, 253; ¡Jefes, Jefes! 385.

Italicus Protestantismo y Comunismo en Italia, 419.

Jiménez J., S. I. Libertad de Prensa, 97; Los 25 años de Criterio, 128; La salvación por la Iglesia y el "Caso Feeney" 245; Fábulas vueltas a contar, 337; Un centenario y una biografía, 447.

Jostock P. Kapitalismus: un juicio severo y objetivo, 157.

Lalande, Meditación de la paz, 433.

Larraín E. Circular sobre ayuda Obreros del Teniente, 190.

Larraín H. Jaime. Conflicto de Molina, 453.

Lery L., S. I. Vida religiosa, Sacerdocio, Matrimonio, 174.

Lombardi R., S. I. Juventud Nueva, 227; A los dirigentes de Acción Católica, 324.

Mac-Gregor F., S. I. La educación Contemporánea, 55; Filosofía y Educación, 152.

Montini J. B. Carta a Charles Flory, Presidente de las Semanas Sociales de Francia, 312.

Moreau Fr. León, O. P. Caridad y Justicia según Santo Tomás, 63; Tres grados del saber humano: Ciencia, Filosofía, Religión, 395.

Naranjo M., Informe sobre la Central Unica de Trabajadores, 129.

N. N., Primer Congreso Mundial de Periodistas, 663; La influencia comunista en los escolares chinos, 664; Semana Social de Francia, 133; Santidad contemporánea, 224.

Obaid Luis H. El Teatro de Claudel, 635.

Ochagavía J. S. La filosofía de Luis Lavelle, 439.

Olivares L. O.F.M. Cuatro siglos de apostolado franciscano en Chile, 445.

Pellegrino E. Gente que sabe morir, 319.

Pío XII Mensaje Navidad 1952, 236; Discurso a Periodistas Extranjeros, 333; Alocución a Estudiantes Católicos de la Sorbona, 335; Alocución a los miembros de los Comités civicos, 431. Pío XII y la Caridad 473.

Poblete R., S. I. El Comunismo en su marco histórico, 68.

Poradowski M. El Paganismo y el Cristianismo, 629.

Rodríguez de la Sotta H. Observaciones al margen de "O Capitalismo o Comunismo", 654.

Sandoval H. S. I. Valor humano de la Arquitectura, 437.

Segundo J. L., S. I. El Sacerdote y la Novela Contemporánea, 400.

Squella M., S. I. Las organizaciones sociales cristianas en Bélgica, 177.

Traversi D. La tragedia de Macbeth, 205.

Viviani G. Impresiones de viaje al norte grande de Chile, 172.

Yrarrázaval R. La vida extraordinaria de Federico Ozanam, 410.

Waugh A., S. I. Apostolado en los barrios obreros de Santiago, 271.

W. H., S. I. El Excmo. Mons. Mario Zanin, 145.

Weigel G., S. I. América Latina considerada como tercera fuerza, 346.

INDICE ANALITICO DE ARTICULOS Y NOTAS. —

El guión suple en el texto la palabra que encabeza cada título de llamada. Cuando el título del trabajo no orienta suficientemente, va entre paréntesis, con una llamada que dice relación al estudio. (N. de la R.)

Aborto (Controversia en Suecia) 467.,
Acción Católica A los dirigentes de — 324. (Jefes, Jefes), 385.
Acción Sindical Chilena (ASICH). El Conflicto de Molina 453.
Alemania (Hacia donde va la juventud alemana), 71-74. Catolicismo en— 460.
América Latina — considerada como tercera fuerza, 346.
Amor La raíz última del —. 109-112.
Apostolado — en los barrios obreros de Santiago, 271-274; (Por la evangelización del mundo del trabajo), 282-288.
Arquitectura. Valor Humano de la— 437.
Azpiazu El R. P. Joaquín—, 230.

Bélgica Las organizaciones sociales cristianas en — 177-181.
Biblia Arqueología y —, 354; ¿Hay errores en —, 388.

Campos El éxodo de nuestros —, 367.
Capitalismo Observaciones al margen de "O — o comunismo, 654-659; (Kapitalismus un juicio sereno y objetivo), 157-163. (Ver Dilema).
Caridad — y Justicia según Sto. Tomás, 63-67; Pío XII y la — 473.
Catolicismo — en Alemania, 460.
Chile Impresiones de viaje al norte grande de —, 172-174; — Jornada Nacional de estudios pedagógicos, 376.
China Torturas en — comunista 134-138; (Entierro en vida), 83-89; (Gente que sabe morir), 319; La tortura de las "confesiones" en — 373; Vida del funcionario en — 462.
Ciencia económica (ver Moral)
Cine (Educación cinematográfica), 317.
Claudel El teatro de — 635-640.
Comites Cívicos Alocución del Sto. Padre a los —, 431.
Comunismo El — en su marco histórico, 68-70; (La influencia comunista en los medios escolares chinos), 664-667. (ver capitalismo). Protestantismo y — en Italia, 419.
Congreso Primer — Mundial de Periodistas, 663-664; ver Madrás.
Conflicto de Molina, 453.
Crisis Balance de la presente — internacional, 293.
"Criterio" Los 25 años de —, 128-129.
Cristianismo (Ver Paganismo).
Cultura La — y el hombre, 113-117.
C. U. T. Informe sobre la C. U. T., 129-133.

Dilema Ante el —, 266-271.
Dios — vive, 79-82.
Diplomáticas Las relaciones — entre la Santa Sede y Chile, 304.

Educación La — contemporánea, 55-59; Filosofía y —, 152-156; (Informe presentado a la Unesco), 198-204; (Impresiones de una visita a St. John's College), 261-265; (Las deformaciones profesionales), 298; — Cinematográfica, 317; (Chile, Jornada nacional de estudios pedagógicos), 376; (Una solución educacional), 414.
Espiritualidad (El sentido de la vida interior), 146-151; (Vida religiosa, sacerdocio y Matrimonio), 174-176; (S. Ignacio, maestro de vida espiritual), 213-215; (Santidad contemporánea), 224-226.

Feeney La salvación por la Iglesia y el "caso —", 245-252.
Filipinas Por el sindicalismo obrero en —, 220.
Filosofía Tres grados del saber humano: Ciencia, —, Religión 395; La — de Louis Lavelle, 439.
Franciscano Cuatro siglos de apostolado — en Chile, 445.
Francia Semana Social de —, 133-134.
Greco La comprensión del —, 106-108.

Hombre Un — y un Pueblo, 651-653; (ver Cultura).
Huelga Circular de Mons. Larraín, ante — de El Teniente, 190-192; De los campesinos en Molina, 453.
Hurtado Un gran apostol: el R. P. Alberto —, 241-244; Evocando al P. —, 351.

Iglesia Tentaciones contra la —, 164-171; La — católica en Tierra Santa, 181-185; La salvación por la — y el "caso Feeney" 245-252.
India Distribución de tierras en la —, 372; (El

primer Cardenal indio), 374.

Jesucristo (Fábulas vueltas a contar), 337.
Justicia (ver Caridad); — en la Tierra, 307.
Juventud Hacia donde va la — alemana, 71-74; — nueva, 227-230; (Misión del universitario), 641-644.

Lavelle La filosofía de Louis — 439.
Liberalismo Resurgimiento del — económico, 193-197.

Macbeth La tragedia de —, 205-212.
Madrás El congresio del servicio social de —, 221-224.
Maritain (Fábulas vueltas a contar), 337.
Masonería La — 645-650.
Mauriac Francois —, novelista del pecado, 60 62.
Medicina Pío XII, sobre — y moral, 75-78.
Mensaje — de Navidad, 1952, 236-240.
Misión — de penetración y conquista; 457.
Moral La — y la Reforma de las Instituciones, 625-628; Relaciones entre la ciencia económica y —, 49-54; (¡Qué aviso!), 78-79; Crisis — Actual, 289;
Morin, Un Centenario y una biografía (M. Bernarda—), 447.
Mundo El — ante el problema religioso ruso, 118-127.

Novela El Sacerdote y la — contemporánea, 400.

Ordeñadora El trabajo de la — 455.
Ozanam La vida extraordinaria de Federico — 410.

Paganismo El — y el Cristianismo, 629-634.
Paz (Balance de la presente crisis internacional,) 293; (Ecos de la 40° Semana Social de Francia), 311; El movimiento "Pax Christi", 314; Sobre el problema de la —, 331; Meditación de la — 433.
Periodistas Discurso del Papa Pío XII a los — extranjeros, 333.
Persona La nobleza de la — humana, 253-260.
Prensa Libertad de —, 97-105; (Primer Congreso Mundial de Periodistas), 663-664.
Profesionales Las deformaciones —, 298.
Protestantismo — y comunismo en Italia, 419.

Racismo El — no ha muerto 422. — en Sud-Africa, 464.
Reforma agraria La — en Alemania Oriental, 418.
Revistas Directorio de —, 90-91; y 139-140; 231-232.
"Routiers" Semana Santa con los — belgas, 216-220.
Rusia (ver mundo).

Saber humano Tres grados del —: Ciencia, Filosofía, Religión, 395.
Sacerdotes Obreros (Los santos vuelven del Infierno), 457.
Salvación La — por la Iglesia y el "caso Feeney", 245-252.
Santa Clara — de Asís, 407.
Santidad contemporánea, 224-226.
Semana Santa — con los "routiers" belgas, 216 220.
Sindicalismo Por el — obrero en Filipinas, 220; (Informe sobre la Central Unica de trabajadores), 129-133.
Social Semana — de Francia, 133-134; (Las organizaciones sociales cristianas en Bélgica), 177-181; (Circular de Mons. Edo. Larraín, con motivo de la huelga de obreros en Teniente), 190-192; El (Congreso del servicio — de Madrás, 221-224; Ecos de la 40°. Semana — de Francia, 311; Jornada de clausura y conclusiones de las Semanas — de Francia, 415; (El cincuentenario de una gran institución), 426.
St. John's College Impresiones de una visita a —, 261-265.
Suecia Controversia en — 467.
Suiza (Un hombre y un pueblo), 651-653.

Teatro El — de Claudel, 635-640; (La tragedia de Mabeth), 205-212.
Tierra Santa La Iglesia Católica en —, 181-185.

Unesco Informe presentado a la —, 198-204.
Universitario Misión del —, 641-644; (Alocución del Papa a los estudiantes católicos de la Sorbona), 335.

Yugoeslavia Documentos sobre persecución en — 375.

Zanin El Exmo. Mons. Mario —, 145.

INDICE BIBLIOGRAFICO

Aldunate M. E. María y el Mar. (Dussuel) 429
Araneda F. Don Crescente, (Hanisch) 140
Araya E. Gerardo, o los amores de una solterona, (Hanisch) 427
Castro O. Antología (Arraño), 187
Comarca de Jazmín y sus mejores cuentos (Dussuel) 280
Cesbrón Gisbert Los santos van al infierno (Ochagavía) 94
Clarck J., S. I. Conventional logic and modern logic (Ochagavía). 143
Claudel Partage de Midi (Sanhueza) 361
Coccioli C. El cielo y la tierra (Della Valle) 233
Concha M. Tradiciones Serenenses (Hanisch) 188
Charmot F. S. I. La Cabeza bien formada (C. Aldunate) 93
De Grandmaison Leonce, Jesucristo" (Dussuel) 668
De Vries J. S. I. Lógica (J. Cifuentes) 143
Fernández P. Jorge, Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico (Hernán del Solar), 670
Grupo lionés ¿El culpable es un enfermo o un pecador? (A. Cox B.) 92
Durand L. Gente de mi tiempo (Hanisch) 377
Koch, A., S. I. Docete II y III (Hanisch) 188
Labarca G. Mirando al océano (Dussuel) 430
Larrañaga Autobiografía de S. Ignacio comentada (Arraño) 378
Laval E. Botica de los jesuítas en Santiago (Hanisch) 186
Lippert P., S. I. Cartas a un Convento (Hanisch) 234
Mende T. América Latina entra en escena (Squella) 275
Papini G. El Libro negro, (Peña) 91
Ragazzi M. La cuarta vigilia (Hanisch) 468
Riccioti Giuseppe, "Vida de Jesucristo" (Dussuel) 669
Sheen Fulton J., Eleva tu corazón, (A. Cox B.) 671
Silva Castro R. Creadores chilenos de personajes novelescos, (Hanisch) 330
Toynbee A. Guerra y civilización (Cox) 470
Van der Meersch Cuando enmudecen las Sirenas, (Dussuel) 141
Walter E. Los sacramentos y la vida cristiana (Hanisch) 427
Walter E. Las glorias del bautismo (Hanisch) 428
Wilwoll A., S. I. Psychología Metaphys, (R. S. V.) 189

CANADA CATOLICO

Hay un catolicismo vigoroso en el Canadá. Dos cardenales y 78 obispos, (de los cuales 43 son franco-canadienses), dirigen 16.000 sacerdotes. La vida religiosa en el sentido estricto es floreciente. Las comunidades religiosas de hombres son 81 y las de mujeres 179.

Los católicos son el 43% de la población. La mayoría son franco-canadienses, entre éstos el 96,7% son católicos. El elemento inglés registra un aumento de católicos en cada censo. El número de los no-católicos ha pasado de 103.931 en 1914 a 144.429 en 1951; esta regresión numérica se produce sobre todo en los medios eslavo y germánico.

(L'Actualité religieuse dans le monde N°. 8 p. 24).

GTU LIBRARY
3 2400 00558 6189

Mensaje

v.2
1953

THREE DAY 410012

GRADUATE THEOLOGICAL UNION LIBRARY
BERKELEY, CA 94709